



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE HUMANIDADES

EL CONCEPTO DE VERDAD EN LAS PERSPECTIVAS DE  
L. WITTGENSTEIN Y A. TARSKI

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN HUMANIDADES: **FILOSOFÍA CONTEMPORANEA**

PRESENTA:

LIC. JUAN JESÚS MONROY MENDOZA

**DR. MIGUEL ÁNGEL SOBRINO ORDÓÑEZ**

DIRECTOR DE TESIS

**DR. JOSÉ DE LIRA BAUTISTA**

CO-DIRECTOR DE TESIS



JUNIO 2017

## Tabla de contenido

Introducción.....	3
<b>1 Sobre el concepto de verdad y su desarrollo en el pensamiento de L. Wittgenstein.....</b>	<b>12</b>
1.1 Introducción al pensamiento de L. Wittgenstein.....	13
1.2 El atomismo .....	15
2 La forma, una posibilidad de estructura figurativa .....	18
2.1 Sobre las formas de figuración y su posibilidad de verdad.....	22
2.2 La relación lenguaje objeto vs lenguaje natural.....	27
3 Una verdad en uso en las investigaciones filosóficas .....	30
3.1 Las reglas en el juego, una posibilidad de estructura.....	37
3.2 Sobre decir y mostrar, un acercamiento a lo místico .....	38
4 Conclusión .....	42
<b>2 Sobre el concepto de verdad y su desarrollo en el pensamiento de A. Tarski.....</b>	<b>47</b>
2.1 Contextualización del pensamiento tarskiano .....	48
2.1.1 Frege y la Lógica de predicados.....	50
2.1.2 Tarski y su teoría de la verdad .....	51
2.2 Primera etapa del pensamiento tarskiano El concepto de verdad en los lenguajes formalizados.....	52
2.3 Segunda etapa del pensamiento tarskiano La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica .....	57
2.3.1 Diferencia entre lenguaje objeto, lenguaje depurado y metalenguaje ..	60

2.3.2 Principios de composicionalidad y del contexto adaptados a las perspectivas de Wittgenstein y Tarski .....	62
2.4 Tercer Tarski y su relación con las Investigaciones Filosóficas.....	68
3 Conclusion .....	75
<b>3 Implicaciones.....</b>	<b>78</b>
Implicaciones: verdad reduccionista VS estructuralismo.....	79
La ausencia de constantes lógicas y sus implicaciones .....	84
El concepto de forma como constante en el pensamiento de Wittgenstein y Tarski.....	87
<b>Conclusiones generales .....</b>	<b>90</b>
<b>Glosario .....</b>	<b>98</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>101</b>
<b>Bibliografía complementaria .....</b>	<b>105</b>

# Introducción

En el presente trabajo de investigación se esboza el desenvolvimiento del concepto de verdad, a través de la perspectiva analítica y análisis del lenguaje, así como sus implicaciones en la lógica y la filosofía, con base en la obra de dos filósofos: el austriaco Ludwig Josef Johann Wittgenstein (1889–1951) y el polaco Alfred Tarski (1901-1983). Al mismo tiempo, se busca reivindicar la perspectiva logicista, que en mi opinión no implica sino una perspectiva más dentro del abanico de posibilidades que rondan un concepto que ha sido eje central de las discusiones filosóficas durante prácticamente toda la historia del pensamiento.

El momento en el que se suscita el diálogo que tuvieron ambos pensadores, durante la primera mitad del siglo pasado, es un periodo de fuertes cambios en el discurso filosófico; inicialmente con el impacto del pensamiento nietzscheano, el transcurrir de las dos guerras mundiales y el surgimiento del pensamiento existencialista, que vino acompañado con la apelación a la experiencia intuitiva y el desarrollo de la denominada fenomenología trascendental husserliana.

Todas estas corrientes estaban impregnadas con cierta noción de verdad; entre ellas, reinaron principalmente las perspectivas de corte nihilista, como reacción obvia a la irracionalidad que implica el transcurso de dos guerras mundiales. Tal vez la fe en el conocimiento aún estaba plasmada en Edmund Husserl, en su pensamiento la reducción trascendental forma un papel clave porque cuando se descubre que por medio de la ἐποχή (Epojé) no ha perdido el mundo, sino que se ha reconducido es decir que este se ha vuelto

a las cosas mismas, en este sentido, las condiciones de posibilidad de toda experiencia son en el mundo, hay una correlación entre sujeto-objeto, por consiguiente, la reducción trascendental afirma que el sujeto es parte del mundo y apertura al mundo; en concreto un sujeto en el mundo capaz de abstraer conceptos<sup>1</sup> a partir de la experiencia, conocimiento mediante la experiencia.

Esta postura es fuertemente debatida por el controversial *Tractatus Logico-Philosophicus*, pues en él Wittgenstein afirma la imposibilidad del acceso a una verdad mediante la pura experiencia, sino únicamente por medio de un proceso que exige ser conscientes de la implicación del lenguaje, y que todo aquello que queda fuera del límite de este es algo de lo cual la misma racionalidad no puede rendir cuentas.

Si bien ambas posturas, la husserleana y wittgensteiniana, parten de los hechos, el concepto de *hecho* en Wittgenstein es un concepto formalizado, pues ya implica una especie de filtro lingüístico; no es el hecho en bruto, sino el hecho como una estructura de la realidad, como una entidad que filtra una parte de la realidad. El *hecho* sería así una herramienta que posibilita el análisis lógico del lenguaje. Y lo posibilita dando ese factor racional ordenador que nos permite enfocar la mirada en algunos aspectos particulares del fenómeno. A diferencia del proceso de formación de conceptos en Husserl, donde un buen concepto se encuentra fundamentado en las experiencias; en

---

<sup>1</sup> Respecto a la habilidad del sujeto husserliano y la construcción de conceptos se habla con más detenimiento en el apartado 2 del capítulo primero de este trabajo.

Wittgenstein el proceso implica tres factores: la realidad, el lenguaje y el pensamiento; en la postura husserleana se pretende pasar de la realidad al pensamiento (abstracción) mediante una **serie experiencias**, en una especie de proyecto colectivo.

La perspectiva de una realidad, es decir, una verdad accesible solo mediante el análisis lógico del lenguaje, tuvo un gran impacto en el pensamiento filosófico del momento, incluido Alfred Tarski, quien dilucidó la importancia de este concepto y se dedicó a su estudio durante prácticamente el transcurso de toda su vida, siempre con la pretensión de lograr una definición adecuada de dicho concepto, lo que lo llevó a empezar sus estudios haciendo una especie de genealogía, partiendo de la definición aristotélica del término y centrando sus estudios en la lógica, hasta llegar a la filosofía analítica de su época; percatándose de factores tan importantes como la implicación del lenguaje en dicha definición, así como la necesidad de la distinción de niveles lingüísticos en la aplicación de tales análisis.

Si bien el estudio del concepto de verdad tiene importancia *per se* y en el pensamiento de Tarski es más que evidente el papel que tiene en el trabajo de toda su vida, considero que el estudio puede ampliarse abundantemente tomando en cuenta algunas nociones del pensamiento wittgensteiniano, que permitan tener una perspectiva más detallada del desenvolvimiento de dicho concepto y su interacción en el lenguaje, el pensamiento y la realidad.

El presente trabajo pretende demostrar que existen sendas por medio de las cuales es posible hacer un análisis del concepto de verdad, así como el recorrido que debe ser transitado para lograr el vínculo con la verdad. El trabajo también pretende aportar más a la discusión introduciendo a la tríada mundo-pensamiento-lenguaje el plano ontológico, y en ese proceso distinguir si es en realidad parte de la ruta de la verdad, así como el papel que juega este plano en su interacción con los otros medios en los que interacciona el concepto de verdad.

El trabajo tiene un objetivo general muy claro, el **escarnecimiento** del concepto de verdad en el pensamiento de dichos autores y la importancia del plano ontológico en dicho concepto, este objetivo general puede dividirse **caramente** en dos objetivos particulares:

1. Esclarecer el desenvolvimiento del concepto de verdad en el entramado del pensamiento de Wittgenstein y Tarski.
2. Dejar claro el papel del plano ontológico en la ruta de la verdad.

La principal pregunta a responder en este trabajo de investigación es de qué manera se comporta la verdad en la concepción analítica de Wittgenstein y Tarski, y, en una segunda instancia, cuál es el papel del plano ontológico en dicho desenvolvimiento. Se intentará dilucidar ambas preguntas partiendo de las perspectivas que ambos pensadores tuvieron a lo largo de su desenvolvimiento intelectual, para de esta manera poder afirmar que el concepto de verdad sufrió cambios en su manera de ser concebido o en la

manera en que se relaciona dentro de la tríada anteriormente mencionada, a lo largo de la evolución del pensamiento de ambos autores.

Por consiguiente, el trabajo consta de tres partes, la primera de ellas dedicada al análisis de una serie de conceptos fundamentales para entender la concepción de verdad durante los diversos estadios del pensamiento de Wittgenstein y poder ver la evolución del mismo a lo largo de la denominada transición al segundo Wittgenstein. Quisiera aclarar que en esta investigación centré mi estudio en las apeladas como obras paradigmáticas del pensamiento wittgensteiniano; me refiero al *Tractatus* y a las *Investigaciones filosóficas*, apoyándome de manera secundaria en el resto de la bibliografía del autor, así como de especialistas que han tocado el tema de la verdad, sea directa o indirectamente, con la finalidad de tener una perspectiva mayormente clara y concisa sobre el tema.

En este mismo apartado y a lo largo del trabajo entero trato de hacer énfasis en el concepto de *forma*, pues considero que ésta es una de las principales aristas mediante la cual se trata de entender la verdad, en una perspectiva ontológica, tratando de resaltar partes análogas de ambos autores en el trabajo, esto con la finalidad de salir de la misma perspectiva lingüístico-nihilista en la cual se ha visto envuelta la discusión del tema durante ya tanto tiempo. Regresando al concepto de *forma*, quisiera mencionar que en este trabajo es entendido como una entidad lógica ordenadora, presente en los tres planos antes mencionados, mundo, lenguaje, pensamiento; de acuerdo con su perspectiva, en alguno de dichos planos visibiliza las estructuras

correspondientes necesarias para hablar de la verdad como una relación de correspondencia.

Haciendo oportuna la introducción, quisiera mencionar que la edición del *Tractatus* que empleo para el presente trabajo de investigación es la publicada por Paul Kegan de 1922, edición bilingüe alemán-inglés, pues es la única traducción revisada por el autor austriaco; es importante mencionar también que la traducción al español he preferido hacerla yo mismo, con la finalidad de encontrar uniformidad en la traducción de conceptos clave que, de no hacerse teniendo en cuenta el texto original en alemán, pudieran ser traducidos según el contexto de maneras distintas, lo cual tergiversaría la pretensión de la rigurosidad con la que el texto mismo fue escrito, de antemano quisiera ofrecer una disculpa por la incomodidad que la presente pudiera implicar al lector.

Respecto al texto consultado en el caso de las *Investigaciones* es un poco más complejo, pues como bien sabemos es una obra inconclusa publicada dos años después de la muerte del vienés. Actualmente el texto se encuentra en la tercera reedición de la primera traductora del texto y discípula de Wittgenstein, Gertrude Elizabeth Margaret Anscombe<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> La principal diferencia de la tercera edición es que cuenta con el texto bilingüe alemán-inglés, lo que la convierte a los ojos de muchos como la mejor edición de dicho texto, y que además sería la última edición realizada por Anscombe, pues ella falleció el mismo año en que se publicó dicha reedición. Debido a la dificultad para obtener este texto, me veo obligado a usar la segunda edición de la misma traductora, que viene únicamente en inglés, y para su cotejo utilizo la versión bilingüe (español-alemán) publicada por el Instituto de Investigaciones Filosóficas, edición que citaré refiriéndome, claro está, a la parte que concierne al texto original en alemán,

La segunda parte de este trabajo, concerniente al pensamiento de Alfred Tarski, pretende aportar un panorama claro de la importancia que tiene el desarrollo de diversos conceptos para el estudio de la verdad, algunos también de mucho **gran** impacto para la filosofía y en análisis lingüístico, como el concepto de metalenguaje y su importancia para poder llevar a cabo el análisis semántico de la verdad. También se explican y mencionan los teoremas matemáticos y de teoría de conjuntos que Tarski adaptó para poder llevar a cabo su desarrollo teórico en el estudio del concepto de verdad.

Durante esta segunda parte de la investigación, se hace un análisis de las obras donde el autor polaco trata el tema de la verdad; resultado de dicho recuento, se presenta un análisis de la evolución que sufre el concepto a través del pensamiento tarskiano, y al mismo tiempo se hace visible la influencia de las dos principales obras wittgensteinianas analizadas en el primer apartado del presente trabajo. Dicha influencia deja ver las coincidencias fundamentales, así como su perspectiva de la verdad como una relación de concordancia; así como la importancia de la existencia de una entidad conceptual o mental ordenadora que hace posible la relación de concordancia.

Durante el desarrollo de los primeros dos apartados, quedan claras algunas de las diferencias principales y coincidencias en la comparación de ambos autores, lo que da lugar al tercer apartado, durante el cual se trata de

---

cotejando con la versión antes mencionada en inglés. Al no ser el mismo traductor para ambos libros, la traducción de algunos conceptos clave puede variar, provocando malentendidos, contradicciones u omisiones, que pudieran repercutir negativamente en la investigación; de ahí la importancia del cotejo entre las distintas versiones, a fin de verificar la comprensión y empleo homogéneo de la terminología.

descubrir algunos de los puntos más débiles de las teorías, en contraposición una con la otra, así como los problemas que dichas debilidades pueden ocasionar, algunos de ellos tan evidentes que generaron críticas muy polémicas durante gran parte del siglo XX.

El tercer apartado corresponderá a la parte más rica del trabajo, pues es donde se intenta vincular el pensamiento de ambos autores, además se pretende esbozar el desenvolvimiento del concepto de verdad en los cuatro planos antes mencionados, y viendo la importancia de los conceptos tratados en los dos primeros capítulos, así como el papel que desempeñan en este proceso de esclarecimiento del concepto de verdad. Es en este mismo capítulo que se justifica la necesidad de recurrir a la ontología como el cuarto plano en dicho proceso.

1 Sobre el concepto de verdad y su  
desarrollo en el pensamiento de L.  
Wittgenstein

## 1.1 Introducción al pensamiento de L. Wittgenstein

En el prefacio al volumen 2 de Nietzsche al texto *Humano, demasiado humano*, el autor inicia con la siguiente afirmación: "No se debe hablar sino cuando no cabe callar" (Nietzsche, 1996, pág. 209), sentencia que inevitablemente evoca en mi pensamiento la séptima proposición del *Tractatus*: "De lo que no se puede hablar, mejor es callar". Ambas frases afirman la existencia de un algo del cual no se puede decir nada, un algo ante lo cual, desde la postura metodológica que implica el lenguaje, la única posibilidad es quedarse callado<sup>3</sup>. Pero ante el silencio, la perspectiva que se venía desarrollando a finales del siglo XIX, una postura de sospecha, se caracterizaba, sino por ahondar en esos temas, sí tratar de rodearlos para de alguna manera circunscribirlos y encontrar ecos de sentido en el silencio. De esta manera el silencio, se convierte en una posibilidad de ser, una posibilidad de abordar nuevos problemas que no podían ser abordados desde el lenguaje. La nada como posibilidad-de; diría Martin Heidegger a principios del siglo XX, la nada como ese estado catártico ante el cual se develan algunos aspectos

---

<sup>3</sup> Téngase presente que, para la gran mayoría de los estudiosos de Wittgenstein, el *Tractatus* es considerado como una propuesta de teoría del pensamiento a través de una teoría del lenguaje; y dado que el pensamiento versa acerca de lo real, será también en último término una teoría de la realidad; recordemos que el *Tractatus* versa sobre el isomorfismo de lenguaje y mundo, y la reducción del lenguaje a su función descriptiva, por lo tanto, el lenguaje y el mundo tienen un elemento común: su forma. Por ello se sostiene que dicha obra no sólo es una reflexión sobre lógica y lenguaje, sino que supone una reflexión sobre el ser; el estudio del lenguaje se constituye como condición necesaria (pero también suficiente) del conocimiento del mundo (plano ontológico).

de vital relevancia para el desarrollo de la poesía, el arte, e incluso la filosofía existencialista.

Si bien este periodo del pensamiento es conocido por el rompimiento con la Metafísica y del llamado giro lingüístico, incluso se ha dicho que a partir de ese momento el mayor problema de la filosofía ya no es la verdad sino el lenguaje, pero al mismo tiempo es un dudar del lenguaje; una crítica del lenguaje, un análisis de los límites del lenguaje.

Tal vez uno de los primeros en dudar fue Nietzsche:

El creador de palabras no era bastante modesto para creer que no hacía más que dar nombres a las cosas; se figuraba, por el contrario, expresar por medio de las palabras la ciencia más alta de las cosas; el lenguaje, de hecho, es el quehacer primordial de la ciencia. [...] Bastante tiempo después, casi en nuestros días, los hombres comienzan a entrever el tremendo error que han propagado con su creencia en el lenguaje. Por fortuna, es demasiado tarde para que esto determine un retroceso en la evolución de la razón que descansa en esta creencia (Nietzsche, 1996, pág. p. 16).

Mientras que Nietzsche únicamente dudaba de la confiabilidad del lenguaje, Wittgenstein es el primero en preguntarse qué es el lenguaje y para qué sirve; en otras palabras, se convierte en el primer filósofo del lenguaje y padre de la filosofía del lenguaje.

Pero Wittgenstein va más allá pues para él, al igual que Heidegger, existe lo místico, aquellas cosas extra lingüísticas que se encuentran dentro

del límite del silencio a través del cual el lenguaje es capaz de deslizarse y volviendo entendibles algunas de esas cuestiones místicas<sup>4</sup>.

Es importante mencionar que durante la primera mitad del siglo XX se destacan dos grandes corrientes filosóficas que se ocuparon de diversos problemas epistemológicos y de teoría del conocimiento: la primera de ellas es conocida como positivismo lógico siendo Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein quienes aportaron la mayor parte de los conceptos fundamentales que servirían de sustento para los integrantes del círculo de Viena y del denominado neopositivismo lógico; la segunda gran corriente sería el racionalismo crítico y su mayor exponente Karl Raimund Popper, quien junto con Hans Albert representaron “la oposición oficial al círculo de Viena” (Stadler, 2011, pág. 73)

## 1.2 El atomismo

La perspectiva atomista que defienden Russell y Wittgenstein surge como una crítica al denominado monismo idealista hegeliano (Russell, 2010, pág. 17), el cual por una especie de deducción era capaz de con muy pocos conceptos filosóficos dar razón respecto a varios problemas filosóficos. Mientras que la

---

<sup>4</sup> Recordemos la proposición 6.44 del *Tractatus* donde expresa Wittgenstein: “No cómo es el mundo es lo místico sino que sea”. Véase: McGuinness, B. F. (1996, Julio). The mysticism of the *Tractatus*. *The Philosophical Review*, 75 (3), 305-328; Montoya Sáenz, J. (1969). La filosofía de “lo místico” en el *Tractatus* de Wittgenstein. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 4, 59-74; Cadavid Ramírez, L. M. (2014) Wittgenstein: lo místico en el *Tractatus*. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 1(2), 126-136.

perspectiva atomista por el contrario apuesta por un pluralismo de hechos particulares, es decir, que el conocimiento se puede dar de un modo inductivo partiendo de los hechos más elementales.

En su libro *La Filosofía del Atomismo Lógico* Russell acuña el concepto *atomismo lógico* y en su perspectiva la filosofía consistiría:

en pasar de esas cosas obvias, vagas y ambiguas, de las cuales nos sentimos muy seguros, a otra cosa precisa, clara, definida, que por la reflexión y el análisis encontramos implícita en la cosa vaga de la cual partimos, y que es por así decirlo, la verdad real de lo que lo vago es una especie de sombra.

(Russell, 2010, pág. 4)<sup>5</sup>

Russell trata de partir de las cosas más elementales y de hacer una especie de inducción hasta lograr alcanzar cuestiones con un grado mayor de universalidad, pero siempre partiendo de las cualidades que se encuentran implícitas en las cosas *particulares* y aclara Russell: “los átomos a los que quiero llegar... son átomos lógicos, no átomos físicos. Algunos de ellos serán lo que yo llamo <<'particulares'>> —cosas -tales como pequeñas manchas de color o sonidos , cosas momentáneas—.” (Russell, 2010, pág. 3)<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> << in passing from those obvious, vague, ambiguous things, that we feel quite sure of, to something precise, clear, definite, which by reflection and analysis we find is involved in the vague thing that we start from, and is, so to speak, the real truth of which that vague thing is a sort of shadow.>>

<sup>6</sup> << the atoms that I wish to arrive... are logical atoms and not physical atoms. Some of them will be what I call `particulars` —such things as little patches of colour or sounds, momentary things— >>

En la misma *Filosofía del Atomismo Lógico* se hace un análisis lógico del lenguaje como elemento fundamental en el proceso de aprehender dichos elementos *particulares* del mundo, y a los que el lenguaje se *refiere* cuando en realidad *significa* algo verdadero; es decir que este texto propone el uso de un lenguaje que guarde una relación biunívoca con los dichos elementos primarios del mundo, esto con el fin de eliminar la posibilidad de mención de entes no existentes. Esto es entendido en términos del mismo Russell como Lenguaje Lógicamente Ideal.

Pero en *La Filosofía del Atomismo Lógico* se trata de buscar los elementos constituyentes últimos del mundo partiendo de un análisis lógico del lenguaje, es decir la búsqueda de los elementos de la proposición, y no de los hechos. Pues en esta perspectiva “los símbolos son más fáciles de aprender que lo simbolizado” (Russell, 2010, pág. 24)

Posteriormente, Wittgenstein, en su *Tractatus Logico-Philosophicus*, hablará de *Sachverhalt* que en la primera traducción del alemán al inglés hecha por Cecil Ogden y Frank Ramsey en el año de 1922, la cual ya contaba con el visto bueno de Wittgenstein y la famosa introducción de Russell, aparece como <<atomic fact>> es decir hecho atómico. Pero en la segunda traducción hecha por David Pears y Brian McGuinness publicada en 1961 *Sachverhalt* es traducido como <<state of affairs>> ósea, estado de cosas.

Si bien la traducción como “estado de cosas” es una traducción más precisa, lo que no se puede obviar es que hay una reminiscencia del concepto

de *atomismo lógico* russelliano en el *Tractatus*, pues Wittgenstein sostiene que la única posibilidad que tenemos de acceder a los objetos es por medio de su interacción como parte de los estados de cosas: “Lo que acaece, el hecho, es el darse efectivo de estados de cosas.” (Wittgenstein, 1922, pág. 93)<sup>7</sup> es decir, que lo que se nos presenta se nos muestra en el entramado del *estado de cosas*, es decir que lo que percibimos no son los objetos, sino los objetos como parte de dicho entramado.

En ese sentido Wittgenstein descompone el mundo en hechos “El mundo se divide en hechos.” (Wittgenstein, 1922, pág. 93)<sup>8</sup> y es por esto mismo que para él “El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas.” (Wittgenstein, 1922, pág. 93)<sup>9</sup> porque los objetos por sí mismos no acaecen, pues la manera en que los objetos existen y se nos presentan es por medio de su interacción como parte del estado de cosas. A grandes rasgos en la perspectiva atomista de Wittgenstein un hecho (*Tatsache*) es una cuestión compleja constituida por estados de cosas, los cuales, a su vez, son combinaciones de objetos.

## 2 La forma, una posibilidad de estructura figurativa

Antes de entrar en materia, considero de suma importancia aclarar que la cuestión de la verdad, es entendida en este trabajo de investigación, como una

---

<sup>7</sup> <<2 Was der Fall ist, die Tatsache, ist das Bestehen von Sachverhalten.>>

<sup>8</sup> <<1.2 Die Welt zerfällt in Tatsachen.>>

<sup>9</sup> <<1.1 Die Welt ist die Gesamtheit der Tatsachen, nicht der Dinge.>>

idea compleja y en ningún momento debe ser entendida como un concepto unívoco; sino como una idea análoga capaz de ser abordada desde diferentes posturas: como lo demuestra su evolución a través de la historia de la teología, la ciencia o la filosofía; pero cabe mencionar que todas estas concepciones de la verdad pudieran catalogarse en dos tipos de ideas de la verdad: por un lado la verdad como substancia, y por el otro la verdad como relación.

Resulta complicado pensar en la teoría figurativa de Wittgenstein sin que nos venga a la mente la concepción fenoménica de Edmund Husserl, como afirma Richard Rorty: “Russell descubrió la <<forma lógica>> y Husserl las <<esencias>> los aspectos <<puramente formales >> del mundo que permanecían cuando <<se ponían entre paréntesis>> los aspectos no formales” (Rorty, 1989, pág. 159).

Y es en este sentido que tanto Russell como Wittgenstein sostienen que la verdad es una relación, pero no una relación con el mundo en sí, sino una relación de *forma* con los hechos.

De este modo rescatando la afirmación de Rorty quisiera aclarar que en este trabajo de investigación la verdad será abordada desde una perspectiva ontológica, es decir, tratando de poner entre paréntesis los aspectos no esenciales, para de este modo intentar acercarnos a los aspectos *puramente formales*, como los llama Rorty cuando hace referencia a Husserl.

En este sentido, gracias al concepto de *forma* podemos hacer una especie de *reducción eidética*<sup>10</sup>, en sentido husserliano, de los Hechos separándolos hasta su *estado de cosas* más elemental; lo cual convierte a la *forma* en una herramienta elemental para el quehacer científico, pues el científico trabaja con hechos aislados; la ciencia supone hechos en donde los objetos se manifiestan como la misma ciencia espera que lo hagan (Russell, 1971, pág. 53). El concepto de *forma* visibiliza la manera en que los objetos interactúan como parte del hecho, y de este modo nos permiten abordar los fenómenos que acaecen en el mundo; porque al mismo tiempo que la *forma* da orden también está generando una estructura en nuestro pensamiento, y siendo estrictos en el sentido wittgensteiniano ese orden solo se encontraría en nuestro pensamiento pues como afirma el español Juan José Acero Fernández:

Una palabra o una oración tienen el significado que tienen porque alguien se lo ha dado, y no porque estén dotadas de algún poder independiente de nosotros. Si deseamos conocer, o comprender más adecuadamente, su significado, hay que examinar en qué circunstancias fue dotado de él; es decir, hay que identificar cómo se usa esa palabra o esa oración (Acero, 1987, pág. 169)

---

<sup>10</sup> Respecto al uso del concepto entiendase que: La reducción eidética abstrae para llegar a la “forma” o a “especies/géneros” (en términos aristotélicos), y en la perspectiva de Husserl la reducción eidética busca la esencia, luego no se centra en el “faktum”.

Es decir que en el mundo solamente hay lo que en algún momento nosotros pusimos previamente en él, y en la perspectiva de Wittgenstein todo se queda en un plano lingüístico, pues nosotros nunca hemos logrado siquiera rozar la realidad, el lenguaje describe ciertos aspectos de ella pero dicha descripción no deja nunca de ser solo un constructo.

Pero lo que si logramos con el pensamiento es crear un *espacio lógico*, donde los *estados de cosas* se comportan de un modo análogo a los *hechos* que acaecen en el mundo. Es decir que la *forma* nos da esa posibilidad de estructura figurativa, pues en la figura hay elementos que hacen de los objetos en el mundo, y estos se relacionan de igual manera en ambos casos. Para que la figura sea algo real debe tener relación con lo figurado. El carácter figurativo del lenguaje se debe a su relación isomórfica con el mundo. De no ser por la forma lógica el lenguaje perdería su función esencial -la de describir hechos. La forma lógica es un elemento necesario de la proposición; una proposición debe necesariamente tener una forma lógica -la misma del mundo- para poder describir un hecho, si bien no es necesario que la proposición sea verdadera. Wittgenstein la define en el *Tractatus* de esta forma: "Lo que cualquier figura, de cualquier forma, debe tener en común con la realidad para poderla representar de algún modo es la forma lógica, es decir, la forma de la realidad" (Wittgenstein, 1922, pág. 97). El isomorfismo del lenguaje y mundo consiste en que ambos son lógicos; su mutuo ajuste se fundamenta en la coincidencia de sus respectivos ámbitos con un tercero: el dominio de la lógica. La correspondencia entre lógica y lenguaje se traduce en que todo lo lógico es expresable y toda proposición debe ser lógica.

## 2.1 Sobre las formas de figuración y su posibilidad de verdad

Siguiendo con la idea anterior el hombre es un ser lingüístico, pues está dentro de su naturaleza expresar ideas y al mismo tiempo relacionarlas con las diversas formas de ser en el mundo. El hombre de lo que habla es del mundo, y para describir al mundo emplea proposiciones; por lo tanto, una proposición también es un estado de cosas. El lenguaje consta en su totalidad de proposiciones. La proposición (*Satz*) es el retrato lógico de un hecho, una figura (*bild*) de él. La proposición es una figura (*Bild*) de la realidad.

Una proposición puede ser un estado de cosas que se dé en la realidad, o que no se dé, "La proposición representa el darse y no darse efectivo de los estados de cosas." (Wittgenstein, 1922, pág. 113)<sup>11</sup>. Wittgenstein se refiere a que un estado de cosas (*Sachverhalt*) en el hecho (*Tatsache*), es verdadero, es decir, coincide con la realidad pues la realidad está compuesta por ellos; mientras que un estado de cosas que no se da, es un estado de cosas (*Sachverhalt*) sin hecho (*Tatsache*), o lo que es igual, no existe en la realidad. "La existencia y no-existencia de los estados de cosas es la realidad (a la existencia de los estados de cosas la llamamos también un hecho positivo, a la no-existencia, un hecho negativo)" (Wittgenstein, 1922, pág. 96)<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> <<4.1 Der Satz stellt das Bestehen und Nichtbestehen der Sachverhalte dar.>>

<sup>12</sup> <<2.06 Das Bestehen und Nichtbestehen von Sachverhalten ist die Wirklichkeit. (Das Bestehen von Sachverhalten nennen wir auch eine positive, das Nichtbestehen eine negative Tatsache.)>>

Pongo el ejemplo. Es un estado de cosas (*Sachverhalt*) mi proposición: <<Wittgenstein escribió el *Tractatus*>>, y también es un hecho (*Tatsache*) que se da en la realidad, por tanto, es un hecho positivo.

También es un estado de cosas la premisa <<Wittgenstein escribió *La Náusea*>>, pero es un hecho (*Tatsache*) que no se da en la realidad, por eso es un hecho negativo.

Para Wittgenstein "Los objetos contienen la posibilidad de todos los estados de cosas." (Wittgenstein, 1922, pág. 95)<sup>13</sup>; por eso, en el espacio lógico podemos hablar de todas sus posibilidades, pero el espacio lógico, no carece por completo de un orden; "Es claro que por muy diferente del real que se imagine un mundo debe tener algo —una forma— en común con el mundo real" (Wittgenstein, 1922, pág. 95)<sup>14</sup>, y esta forma está en los objetos, ya que como ya aclaramos en párrafos anteriores respecto a la proposición 2.06, tanto la existencia como la no existencia de los estados de cosas conforman lo que es la realidad, pues sin esta distinción y su relación con la realidad, "sería entonces imposible trazar una figura del mundo (verdadera o falsa)" (Wittgenstein, 1922, pág. 95)<sup>15</sup>.

En términos wittgensteinianos *forma* refiere a esta relación con la realidad, es decir "La forma es la posibilidad de la estructura" (Wittgenstein,

---

<sup>13</sup> <<2.014 Die Gegenstände enthalten die Möglichkeit aller Sachlagen.>>

<sup>14</sup> <<2.022 Es ist offenbar, dass auch eine von der wirklichen noch so verschieden gedachte Welt Etwas —eine Form— mit der wirklichen gemein haben muss.>>

<sup>15</sup> <<2.0212 Es wäre dann unmöglich, ein Bild der Welt (wahr oder falsch) zu entwerfen.>>

1922, pág. 96)<sup>16</sup>, la *forma* es el orden que tienen las figuras con respecto del orden correcto y real del mundo. Y esta forma determina la veracidad o falsedad de las figuras que construyamos en el espacio lógico, es decir, en los hechos está la verdad o falsedad de los estados de cosas.

De este modo, Wittgenstein logra relacionar con el mundo lo que ocurre exclusivamente en el espacio lógico, al tiempo que encuentra en la lógica del lenguaje una posibilidad de representación de la realidad; al igual que la física con una fórmula, el lenguaje, con una figura, es capaz de describir el comportamiento de las cosas. "La figura es un modelo de la realidad." (Wittgenstein, 1922, pág. 97)<sup>17</sup>.

Al mismo tiempo una proposición es una figura de la realidad, que puede darse o no en la realidad, es decir ser verdadera o falsa. Cito el famoso ejemplo de Wittgenstein, en el que, para explicar un choque entre dos autos, usa de modelo autos de juguete, los cuales hacen de figura del mundo, pues asemejan en forma la manera en que los objetos se comportan en la realidad.

Los autos en el ejemplo de Wittgenstein sin lugar a duda son figura de la realidad, pues con ellos se describe un hecho que hemos visto en la realidad. Sin embargo, para Rudolf Carnap esto no lo es todo pues:

el sentido de una proposición descansa en el método de su verificación. Una proposición afirma solamente todo lo que resulta verificable con respecto a

---

<sup>16</sup> <<2.033 Die Form ist die Möglichkeit der Struktur.>>

<sup>17</sup> <<2.12 Das Bild ist ein Modell der Wirklichkeit.>>

ella. Por eso una proposición, cuando dice algo, sólo puede enunciar un hecho empírico. Algo que estuviera en principio más allá de lo experimentable no podría ser dicho, ni pensado, ni planteado (Carnap, 2009, pág. 28).

Es decir que la proposición expresa sólo en función de su relación con la realidad, o sea: que se dé o no se dé; la verdad o falsedad, nos referimos a la verificabilidad de la proposición que es donde recae el verdadero sentido de la proposición, pues sólo así, afirmando o negando algo del mundo, se dice algo real<sup>18</sup>. Por consiguiente, los autos del ejemplo son una figura de la realidad que puede o no cazar con la forma de la realidad, y su contenido de verdad depende de si este es capaz de afirmar o negar algo de la realidad.

Esta misma relación para Wittgenstein se llama *forma de figuración*: "Lo que la figura ha de tener en común con la realidad para poder figurarla a su modo y manera –correcta o falsamente– es su forma de figuración" (Wittgenstein, 1922, pág. 98)<sup>19</sup>; explicado de otra manera: la forma de figuración da la posibilidad de que las partes de la figura se interrelacionen del mismo modo que harían las cosas en el mundo real.

---

<sup>18</sup> Según Cyril Barret, "las únicas proposiciones genuinas, las que realmente dicen algo o, mejor aún, las únicas que pueden decir algo, bien verdadero, bien falso, son enunciados de hechos empíricos, de lo que es o no es el caso. Es más bien restrictivo limitarlas a las proposiciones de las ciencias naturales, en su acepción usual. Seguramente observaciones tales como «Está lloviendo», por no hablar de informes históricos o registros geográficos, arqueológicos o biológicos, que suelen clasificarse como «historial natural», son fácticas, es decir, susceptibles, hablando con propiedad [de ser] verdaderas o falsas, y por consiguiente decibles" (1991, pp. 36-37).

<sup>19</sup> <<2.17 Was das Bild mit der Wirklichkeit gemein haben muss, um sie auf seine Art und Weise —richtig oder falsch— abbilden zu können, ist seine Form der Abbildung.>>

Pero existen tantas formas de figuración como combinaciones de pensamientos en nuestras mentes, de ahí que Wittgenstein distinga los que refieren a la realidad, sea que nieguen o afirmen algo, es decir que digan algo falso o verdadero; a este caso de concordancia lo llama *forma lógica*:

Lo que cualquier figura, de cual fuese su forma, debe tener en común con la realidad para poder siquiera –verdadera o falsamente– figurarla es la forma lógica, esto es, la forma de la realidad. [...] La figura tiene en común con lo figurado la forma lógica de la figuración. (Wittgenstein, 1922, págs. 29,30)<sup>20</sup>.

Por lo tanto, la figura representa lo figurado, independientemente de su verdad o falsedad, gracias a su forma de figuración.

Con el fin de dejar en claro todos los conceptos de Wittgenstein que he usado hasta el momento, y su implicación dentro de la triada: mundo, pensamiento y lenguaje, hice las equivalencias en la siguiente tabla.

<b>Mundo</b>	<b>Pensamiento</b>	<b>Lenguaje</b>
Realidad	Espacio lógico	Lenguaje
Cosas	Objetos	Signos
Hechos	Estado de cosas (positivo y negativo)	Proposiciones (V y F)
Figura lógica	Figuras	Pensamientos

<sup>20</sup> <<2.18 Was jedes Bild, welcher Form immer, mit der Wirklichkeit gemein haben muss, um sie überhaupt —richtig oder falsch— abbilden zu können, ist die logische Form, das ist, die Form der Wirklichkeit. [...] 2.2 Das bild hat mit dem abgebildeten die logische form der abbildung gemein.>>

## 2.2 La relación lenguaje objeto vs lenguaje natural

Hasta el momento queda claro que en la perspectiva tractariana de Wittgenstein la verdad es entendida como una relación isomórfica, es decir, que hay una coincidencia de *forma* entre la figura y la realidad, y queda también claro que en la figura hay elementos que hacen de las cosas en el hecho, me refiero a la relación análoga entre hechos – estados de cosas y objetos – elementos del estado de cosas respectivamente. Lo cual coloca al lenguaje como una entidad meramente descriptiva, lo cual excluye toda posibilidad que caiga fuera del lenguaje ideal wittgensteiniano en el cual a cada hecho le corresponde una sola palabra.

Para Wittgenstein que nuestra única posibilidad de acceso a la verdad sea por medio de una relación, implica que nunca estamos en contacto directo con la verdad; pues para él la única posibilidad que tenemos de acceder a las cosas es por medio de su interacción en el hecho, aunque se trate del estado de cosas más elemental nunca vamos a tener acceso directo a las cosas<sup>21</sup>, sino únicamente a algún aspecto en particular de ellas en interacción con algunos otros elementos que forman parte del hecho. Es decir que con lo que nos topamos en nuestro acontecer diario es con los hechos, no con las cosas en sí; sino únicamente con algunos aspectos de las cosas.

---

<sup>21</sup> Sara Ellenbogen en su obra "*Wittgenstein's Account of Truth*", en los primeros dos apartados (pp. 2-20 y 25-33) refuta la tesis que sostiene que Wittgenstein sea antirrealista, según dicha discusión no es solamente la correspondencia con la realidad la que define la verdad sino nuestro criterio para determinarla.

Y es a esto mismo a lo que se refiere Tarski cuando afirma que no es imposible definir lo “verdadero” en absoluto, “sino verdadero en un lenguaje  $L_1$ ” es decir que lo verdadero no es una cuestión inmanente a las cosas sino al igual que el isomorfismo wittgensteiniano un constructo que se encuentra a nivel de un  $L_1$ .

En este sentido, si bien hablamos de una relación lenguaje objeto al referirnos a la verdad como una relación implica forzosamente hablar de un análisis del lenguaje; lo cual ubicaría el análisis en un nivel  $L_2$ . En este sentido cabe mencionar que para ambos pensadores, la cuestión de la verdad no es una cuestión que deba tratarse a nivel de un lenguaje natural, sino desde un lenguaje más depurado de ambigüedades.

Bajo este entendido Tarski llega a una conclusión de corte wittgensteiniana pues para él:

La verdad de un enunciado consiste en su acuerdo (o su correspondencia) con la realidad (...) Si, por otro lado, nos decidiéramos por extender el uso popular del término "designar" para aplicarlo no sólo a los nombres, sino también a las oraciones, y si acordáramos hablar de las designaciones de las oraciones como "estados de cosas", podríamos posiblemente utilizar el mismo

propósito para la siguiente frase: Un enunciado es verdadero si designa un estado de cosas existente. (Tarski A. , 1944, pág. 3) <sup>22</sup>

A este tipo de teoría de la verdad Tarski la llama “teoría de la correspondencia” y como podemos apreciar hay una total similitud con la “teoría figurativa” de Wittgenstein. Pero el matemático polaco va más allá, pues él es consciente de las limitantes de esta clase de teorías al tratar de aplicarse a lenguajes naturales; cuestión que trataría también Wittgenstein en las *Investigaciones*.

En el caso tarskiano el autor afirma que es necesaria una adecuación material, es decir, no hacer un análisis lingüístico a niveles de  $L_2$  o superiores, sino un análisis desde un lenguaje natural, o lo que él llama una adecuación material. Pues desde la perspectiva de Tarski la teoría de la correspondencia funcionaria de la siguiente manera:

(T) X es verdadera si y sólo si, p.

Donde estaríamos hablando de una proposición de la “forma (T)” en donde un enunciado “X” es verdadero solamente si existe un estado de cosas “p” al cual “X” está refiriendo. Pero en la adecuación tarskiana no es solamente la forma, es decir, que no es solo la formulación en el lenguaje formal la que determina la verdad sino los elementos que hacen de “X”, y los estados de cosas a los que nos referimos con “p”. En este sentido Tarski da ese giro y presta un poco más de atención a el contenido de las expresiones y a los estados de cosas a los que nos referimos.

---

<sup>22</sup> <<The truth of a sentence consists in its agreement with (or correspondence to) reality [...] If, on the other band, we should decide to extend the popular usage of the term ‘designate’ by applying it not only to names, but also to sentences, and if we agreed to speak of the designata of sentences as ‘states of affairs’, we could possibly use for the same purpose the following phrase: A sentence is true if it designates an existing state of affairs.>>

### 3 Una verdad en uso en las investigaciones filosóficas

Después de un largo periodo de silencio, Wittgenstein retoma el quehacer filosófico con las *Investigaciones filosóficas*, en la cual su pensamiento da un giro abandonando la postura logicista y permitiendo cierta apertura<sup>23</sup>, pues:

El principal esfuerzo de las <<investigations>> es poner en claro que el conocimiento y el lenguaje son inmensamente más complejos y están más relacionados con el resto de la experiencia de lo que nunca imaginaron los empiristas lógicos. (Gill, 2016, pág. 62)

Es decir que con dicha apertura las *Investigaciones* contrastan con la perspectiva del empirismo lógico que limita el conocimiento a las posturas lógicas y empíricas.

Dice el mismo Wittgenstein: “No se puede adivinar como funciona una palabra, uno debe <<examinar>> su uso y aprender de ello.” (Wittgenstein, 2003, pág. 266)<sup>24</sup> en este sentido, en las *Investigaciones* la verdad es entendida como un contexto de experiencia dentro de un juego de lenguaje específico.

Entiéndase por juego de lenguaje lo siguiente:

---

<sup>23</sup> La filosofía del llamado “Segundo Wittgenstein” se caracteriza por el abandono progresivo de las tesis fundamentales del *Tractatus*, es decir que su concepción del lenguaje puede resumirse en tres tesis fundamentales: i.- El significado de las palabras y de las proposiciones es su uso en el lenguaje. ii.- Los usos se configuran en los juegos del lenguaje. iii.- Los juegos del lenguaje no comparten una esencia común, sino que mantienen un parecido de familia.

<sup>24</sup> <<§340 Wie ein Wort Funktioniert, kann man nicht erraten, Man muß seine `Anwendung´ ansehen und darus lernen>>

Consideremos, por ejemplo, los procesos llamados <<juegos>>. Me refiero a juegos de mesa, juegos de cartas, juegos de pelota, juegos de lucha, etc. ¿Qué tienen todos estos en común? –no digas: <<Tiene que>> haber algo común a ellos o no los llamaríamos <<juegos>>– sino <<mira>> si hay algo común a todos ellos. – Pues si los miras no verás por cierto algo que sea común a todos sino que veras semejanzas, afinidades y por cierto toda una serie de ellos. Como he dicho: ¡No pienses, sino mira! Mira, por ejemplo, los juegos de tablero con sus variados parentescos. Pasa ahora a los juegos de cartas: aquí encuentras muchas correspondencias con la primera clase, pero desaparecen muchos rasgos comunes y se presentan otros. Si ahora pasamos a los juegos de pelota, continúan manteniéndose muchas cosas comunes pero muchas se pierden. (Wittgenstein, 2003, pág. 86)<sup>25</sup>

Resalta una frase muy contundente en esta definición de juego de lenguaje “denk nicht, sondern schau” –no pienses, mira– y se refiere Wittgenstein a no abordar las cosas esperando a que estas nos digan lo que esperamos, sino que muestren el verdadero modo en que estas son; en este sentido podemos interpolar que el autor dice: no pienses o supongas, sino mira su uso. Y el párrafo continúa diciendo:

---

<sup>25</sup> §66 Betrachte z.B. einmal die Vorgänge, die wir <<Spiele>> nennen. Ich meine Brettspiele, Kartenspiele, Ballspiel, Kampfspiele, usw. Was ist allen diesen gemeinsam? - Sag nicht: »Es <<muß>> ihnen etwas gemeinsam sein, sonst hießen sie nicht ›Spiele‹ « - sondern schau, ob ihnen allen etwas gemeinsam ist. - Denn wenn du sie anschaust, wirst du zwar nicht etwas sehen, was allen gemeinsam wäre, aber du wirst Ähnlichkeiten, Verwandtschaften, sehen, und zwar eine ganze Reihe. Wie gesagt: denk nicht, sondern schau! - Schau z.B. die Brettspiele an, mit ihren mannigfachen Verwandtschaften. Nun geh zu den Kartenspielen über: hier findest du viele Entsprechungen mit jener ersten Klasse, aber viele gemeinsame Züge verschwinden, andere treten auf. Wenn wir nun zu den Ballspielen übergehen, so bleibt manches Gemeinsame erhalten, aber vieles geht verloren.

¿Son todos ellos <<entretendidos>>? Compara el ajedrez con el juego de gato ¿o hay siempre un ganar y perder O una competición entre los jugadores? Piensa en los solitarios. En los juegos de pelota hay ganar y perder; pero cuando un niño lanza una pelota a la pared, y la recoge de nuevo, ese rasgo ha desaparecido. Mira que papel juegan la habilidad y la suerte. Y cuan distinta es la habilidad en el ajedrez y la habilidad en el tenis. Piensa ahora en los juegos de corro: aquí hay el elemento de entretenimiento, ¡pero cuantos de los otros rasgos característicos han desaparecido! Y podemos recorrer así los muchos otros grupos de juegos. Podemos ver como los parecidos surgen y desaparecen.

Y el resultado de este examen reza así: vemos una complicada red de parecidos que se superponen y entrecruzan. Parecidos a gran escala y de detalle. (Wittgenstein, 2003, pág. 86) <sup>26</sup>

En esta definición de juego de lenguaje se deja ver que con respecto a la noción de verdad wittgensteiniana existe un rompimiento con la postura racionalista clásica, en la cual se habla de una verdad innata accesible por medio de una dialéctica abstracta; pues en las *Investigaciones filosóficas* se

---

<sup>26</sup>Sind sie alle ›unterhaltend‹. Vergleiche Schach mit dem Mühlfahren. Oder gibt es überall ein Gewinnen und Verlieren, oder eine Konkurrenz der Spielenden? Denk an die Patienen. In den Ballspielen gibt es Gewinnen und Verlieren; aber wenn ein Kind den Ball an die Wand wirft und wieder auffängt, so ist dieser Zug verschwunden. Schau, welche Rolle Geschick und Glück spielen. Und wie verschieden ist Geschick im Schachspiel und Geschick im Tennisspiel. Denk nun an die Reigenspiele: Hier ist das Element der Unterhaltung, aber wie viele der anderen Charakterzüge sind verschwunden! Und so können wir durch die vielen, vielen anderen Gruppen von Spielen gehen. Ähnlichkeiten auftauchen und verschwinden sehen. Und das Ergebnis dieser Betrachtung lautet nun: Wir sehen ein kompliziertes Netz von Ähnlichkeiten, die einander übergreifen und kreuzen. Ähnlichkeiten im Großen und Kleinen.

habla de una verdad en función de un contexto de experiencias dentro de un juego de lenguaje.

Wittgenstein profundiza un poco más al respecto en párrafos posteriores:

En el fondo dar <<las cosas se comportan de tal y cual manera >> como forma general de la proposición es lo mismo que explicar: una proposición es todo lo que puede ser verdadero o falso. Pues, en vez de <<las cosas están...>> podría también haber dicho: <<esto y aquello es verdadero>>. (Pero también: <<esto y aquello es falso>>.) Pero ahora tenemos. (Wittgenstein, 2003, pág. 135)<sup>27</sup>

Al inicio del párrafo citado Wittgenstein afirma: “Ein Satz sei alles, was wahr oder falsch sein könne” –Una proposición es todo lo que puede ser verdadero o falso– haciendo referencia a su postura en el *Tractatus*; pues en esta obra una proposición es solamente aquella que afirma o niega algo del mundo. Y el párrafo continúa versando:

<<p>> es verdadera = p

<<p>> es falsa = no –p

Y decir que una proposición es todo lo que puede ser verdadero o falso equivale a decir: llamamos una proposición a aquello a lo que aplicamos <<en nuestro lenguaje>> el cálculo de las funciones de verdad.

---

<sup>27</sup> <<ξ136 Im Grunde ist die Angabe von ‘Es verhält sich so und so’ als allgemeine Form des Satzes das gleiche, wie die Erklärung: ein Satz sei alles, was wahr oder falsch sein könne. Denn, statt ‘Es verhält sich ....’ hätte ich auch sagen können: ‘Das und das ist wahr’. (Aber auch: ‘Das und das ist falsch’.) Nun ist aber.>>

Parece ahora como si la explicación –proposición es cualquier cosa que pueda ser verdadera o falsa– determinase lo que es una proposición diciendo: lo que se ajusta al concepto de <<verdadero>>, cual o a lo que el concepto de <<verdadero>> se ajusta, eso es una proposición. Es así como si tuviésemos un concepto de verdadero y falso con cuya ayuda pudiésemos entonces determinar lo que es una proposición y lo que no lo es. Lo que <<engrana>> en el concepto de verdad (como una rueda dentada) eso es una proposición. (Wittgenstein, 2003, pág. 135)<sup>28</sup>

La explicación de Wittgenstein también afirma que “p es verdadero” es el equivalente lógico que “p” mientras que “p es falso” es el equivalente de “no p”; en este sentido parecería como si el concepto de *proposición* estuviera determinado por los conceptos *verdadero* y *falso*; pues en dicho esquema la *verdad* o *falsedad* antecederían y definirían lógicamente a las *proposiciones*. Pero el error es verlas de ese modo, dice Wittgenstein, “eingreift” perfectamente acoplados como engranes; pues esto es una figura (Bild) muy burda.

---

<sup>28</sup> <<p>> ist wahr = p  
<<p>> ist falsch = nicht-p.

Und zu sagen, ein Satz sei alles, was wahr oder falsch sein könne, kommt darauf hinaus: Einen Satz nennen wir das, worauf wir in unserer Sprache den Kalkül der Wahrheitsfunktionen anwenden.

Es scheint nun, als bestimmte die Erklärung - Satz sei dasjenige, was wahr oder falsch sein könne - was ein Satz ist, indem sie sage: Was zum Begriff ›wahr‹ paßt, oder, worauf der Begriff ›wahr‹ paßt, das ist ein Satz. Es ist also so, als hätten wir einen Begriff von wahr und falsch, mit dessen Hilfe wir nun bestimmen können, was ein Satz ist und was keiner. Was in den Begriff der Wahrheit <<eingreift>> (wie in ein Zahnrad), das ist ein Satz.

En esta cita queda clara la nueva perspectiva de *verdad* que tiene el autor austriaco y pone el ejemplo de un juego de ajedrez:

Pero esta es solo una mala figura. Es como si se dijera <<el rey es la pieza a la que se le puede anunciar jaque>>. Pero esto solo puede querer decir que nuestro juego de ajedrez solo se da jaque al rey. Así mismo la proposición de que solo una <<proposición>> puede ser verdadera solamente puede querer decir que predicamos <<verdadero>>, y <<falso>> solo de lo que llamamos una proposición. Y lo que es una proposición está en <<un>> sentido determinado por las reglas de formación oracional (del alemán por ejemplo) y en otro sentido por el uso del signo en el juego de lenguaje. Y el uso de las palabras <<verdadero>> y <<falso>> puede ser parte constitutiva de ese juego y entonces <<pertenece>> para nosotros a la proposición, pero no <<se ajusta>> a ella. Así mismo podríamos también decir que dar jaque <<pertenece>> a nuestro concepto del rey del ajedrez (como, por así decirlo, una parte constitutiva del mismo). Decir que dar jaque no <<se ajusta>> a nuestro concepto de los peones significaría que un juego en el que se dice jaque a los peones, en el que, digamos, perdiese aquel que perdiera sus peones –que un juego así sería poco interesante, o tonto, o complicado o algo por el estilo. (Wittgenstein, 2003, págs. 135-136)<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> <<Aber das ist ein schlechtes Bild. Es ist, als sagte man »Schachkönig ist die Figur, der man Schach ansagen kann.« Aber das kann doch nur heißen, daß wir in unserm Schachspiel nur dem König Schach geben. So wie der Satz, daß nur ein Satz wahr sein könne, nur sagen kann, daß wir »wahr« und »falsch« nur von dem prädicieren, was wir einen Satz nennen. Und was ein Satz ist, ist in einem Sinne bestimmt durch die Regeln des Satzbaus (der deutschen Sprache z.B.), in einem andern Sinne durch den Gebrauch des Zeichens im Sprachspiel. Und der Gebrauch der Wörter »wahr« und »falsch« kann auch ein Bestandteil dieses Spiels sein; und dann gehört er für uns zum Satz, aber er »paßt« nicht zu ihm. Wie wir auch sagen können, das Schachgeben gehöre zu unserm Begriff vom Schachkönig (gleichsam als ein Bestandteil

La nueva perspectiva afirma que lo verdadero no antecede a la proposición, como hacía creer la figura (*Bild*) anterior, al igual que el concepto “dar jaque” no es previo al concepto “rey” en el juego de ajedrez; pues para él los términos “proposición”, “verdadero” y “falso” se encuentran interrelacionados en nuestro lenguaje. Es en este sentido que lo que una proposición sea esté definido por las reglas gramaticales y su uso en un juego de lenguaje. En otras palabras, los conceptos: *verdadero*, *falso* y *proposición* pertenecen a un juego de lenguaje, y es el juego el que determina ambos conceptos, *verdadero* y *proposición*, y no el uno al otro.

Esta perspectiva wittgensteiniana no es mera coincidencia, pues como es bien sabido, muchos críticos de la postura semántica fregeana afirmaban erróneamente que su teoría era una Teoría Robusta o Inflacionaria, pues la verdad no era más que una propiedad de los portadores de verdad, o lo que es lo mismo que decir que la verdad puede ser entendida como un predicable más, por lo tanto puede ser analizable de la misma manera que una oración sujeto-predicado común y su verdad dependerían del tipo de concepción particular de la verdad que se maneje.

Lo que Wittgenstein demuestra con esta nueva perspectiva es que la verdad no puede ser de ninguna manera tratada como una cualidad contenida en los sujetos, sino como parte de un entramado complejo del juego del lenguaje.

---

desselben). Zu sagen, das Schachgeben passe nicht auf unsern Begriff von den Bauern, würde heißen, daß ein Spiel, in welchem den Bauern Schach gegeben wird, in welchem etwa der verliert, der seine Bauern verliert, - daß ein solches Spiel uninteressant wäre, oder dumm, oder zu kompliziert, oder dergleichen.>>

### 3.1 Las reglas en el juego, una posibilidad de estructura

En la perspectiva holística de las *Investigaciones*, el lenguaje se encuentra conformado por un infinito número de juegos de lenguaje quizá tantos como hablantes y la verdad, así como la significación, se construirían por una especie de acuerdo convencional entre dichos hablantes. En este sentido que para hablar de verdad convencional sea por medio de un acuerdo entre los hablantes, es decir entre los juegos de lenguaje, implica que debe haber reglas en el juego, las cuales posibilitan llegar al acuerdo. De este modo estaríamos hablando de cierto orden en la estructura del juego, pero a diferencia del concepto de *forma* existente en el *Tractatus*, las reglas del juego se muestran, no son algo de lo que se pueda hablar, sino algo intransferible; una percepción individual. Y dice Wittgenstein:

No contemplo los juegos del lenguaje que describo como partes incompletas de un lenguaje, sino como lenguajes completos en sí mismos. De tal modo que determinadas funciones gramaticales de un lenguaje no tendrían correlato alguno con otro. El acuerdo o desacuerdo con la realidad, sería algo diferente de los diversos lenguajes; el lenguaje más simple no es una forma incompleta del más complicado (Wittgenstein, 2009, pág. 16)

Pero que los juegos de lenguaje carezcan de correlato no impide que se pueda hablar de una construcción de la verdad por convención. Lo cual implica que debe haber algo en común en los distintos juegos del lenguaje, algo que se *muestra* siempre que se está en el juego.

### 3.2 Sobre decir y mostrar, un acercamiento a lo místico

Abro un paréntesis para explicar estos dos conceptos wittgensteinianos que permiten ver con mayor claridad la diferencia entre lo que se puede ser *dicho* y lo que se *muestra*.

En el *Tractatus* lo más obvio que se puede *decir* (*sagen*) son las proposiciones de las ciencias naturales. Entre las disciplinas cuyas proposiciones, en el fondo pseudo-proposiciones, que solo se pueden *mostrar* (*zeigen*) está la filosofía, la lógica, la ética y la estética, sin embargo, las proposiciones de estas disciplinas aún cuando no afirman o niegan nada, es decir que su valor de verdad no puede ser verificado y por lo tanto no describen el mundo; pero si cumplen diversas funciones. En seguida listo algunas de ellas:

La filosofía. Sostiene que “(confróntese 4.0.0.3.1) toda filosofía es <<crítica del lenguaje>>”. En este sentido si la filosofía es crítica del lenguaje, y en el lenguaje es donde se expresan los pensamientos, las proposiciones, el objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento. “(confróntese 4.1.1.2) Filosofía no es una teoría, sino una actividad... El resultado de la filosofía no son <<proposiciones filosóficas>>, sino el esclarecerse de las proposiciones” ; es decir, la filosofía tiene una función delimitadora y esclarecedora de los pensamientos, “(confróntese 4.1.1.4) debe limitar lo pensable y con ello lo impensable.” lo impensable desde dentro de lo pensable, la filosofía también significará lo decible presentando claramente lo decible.

La lógica. Las proposiciones de la lógica también son pseudoproposiciones, por un lado, no pueden ser verificadas, “(confróntese 4.4.6.1) la proposición muestra lo que dice; la tautología y la contradicción, —muestran— que no dicen nada” , por otro lado, carecen de sentido, sin embargo no son sin sentidos, “(confróntese 4.4.6.1.1) ...pertenecen al simbolismo del mismo modo que el cero es parte del simbolismo de la aritmética”, pero así mismo, ellas no representan nada de la realidad, “(confróntese 4.4-6.2) ...no son figuras de la realidad. No representan ningún posible estado de cosas. ”. Sin embargo, “(confróntese 6.1.2) el hecho de que las proposiciones de la lógica sean tautologías muestra las proposiciones formales, lógicas, del mundo.” , en este sentido, las proposiciones lógicas “(confróntese 6.1.2.4) describen la armazón del mundo o, mejor, la presentan” .

La ética y la estética. Por lo que respecta a estas disciplinas, “(confróntese 6.4.2) tampoco puede haber proposiciones de la ética”, la ética no se puede expresar, la ética es trascendental, las proposiciones son del ámbito del decir, la ética solo se podría mostrar, “(confróntese 6.4.2.1) ...ética y estética son una y la misma cosa” .

Lo místico. En Cartas a Russell, Keynes y Moore, se encuentra una carta que Russell dirige a Lady Ottoline y en la cual refiere sus impresiones del encuentro con Wittgenstein en la Haya, en diciembre de 1919. Escribe Russell: “le dije que no podía refutarlo —(a Wittgenstein)—, y que estaba seguro de que tenía razón en todo o era todo erróneo, lo cual considero como característico de un buen libro... En su libro había percibido cierto aroma de misticismo, pero me

quedé asombrado cuando descubrí que se había convertido en un místico completo”. En la introducción al *Tractatus*, Russell hace una descripción más detallada del misticismo de Wittgenstein, en este sentido sostiene que “más interesante que estas cuestiones de detalle comparativo es la actitud de Wittgenstein respecto de la mística”.

Según Russell, la actitud de Wittgenstein hacia la mística nace de modo natural de su doctrina de “lógica pura”, según ésta, la proposición lógica es una figura del hecho, de lo que acontece, que puede ser verdadera o falsa, y tiene de común con el hecho cierta estructura. Sin embargo, “es esta estructura común lo que la hace capaz de ser una figura del hecho, pero la estructura no puede, a su vez, ponerse en palabras, puesto que es la estructura de las palabras, lo mismo que de los hechos a los cuales se refiere”.

Aquí Russell ve lo místico de Wittgenstein, en tanto que “todo lo que quede envuelto en la idea de la expresividad del lenguaje, debe permanecer incapaz de ser expresado en el lenguaje, y es, por consiguiente, inexpressable en un sentido perfectamente preciso”, Russell continúa exponiendo que lo mismo hace con la ética, pero que, sin embargo, Wittgenstein no por esto deja de comunicar sus opiniones éticas. Según Russell, su defensa para esto “consistiría en decir que lo <<místico>> puede mostrarse pero no decirse” . Russell termina diciendo, “puede que esta defensa sea satisfactoria, pero por mi parte confieso que me produce una cierta sensación de disconformidad intelectual”.

El misticismo de Wittgenstein sorprende, sobre todo si partimos de su concepción del *Tractatus* expresada ya en el prólogo, “este libro quiere... trazar unos límites al pensamiento, o mejor, no al pensamiento, sino a la expresión de los pensamientos” y sin embargo, presenta que justo en aquello que sólo se puede mostrar es donde ocurre lo más interesante de nuestra vida, pues no solo en lo inexpresable se da la correspondencia entre lógica y mundo, entre estructura de la lógica y estructura del mundo, sino también el ámbito de los valores y el “problema de nuestra vida”. Según Wittgenstein “(confróntese 6.4.4) Lo místico no consiste en cómo es el mundo, sino que sea”, es decir, lo místico es que el mundo sea como es, “(confróntese 6.4.5)... Sentir el mundo como un todo limitado es lo místico”. Para Wittgenstein, parecería que lo verificable es que hay cosas que se pueden decir, pero también que “(confróntese 6.5.2.2) Existe en efecto lo inexpresable, lo <<que se muestra a sí mismo>>; esto es lo místico”.

## 4 Conclusión

A modo de conclusión, en Wittgenstein, encontramos una transición del pensamiento atomista, expresado en el *Tractatus*, a una perspectiva de un lenguaje pragmático que por medio de su uso es capaz de mostrar los aspectos que en el *Tractatus* quedaban silenciados y fuera del límite del lenguaje referencial.

En este sentido estaríamos hablando de dos métodos que nos permiten abordar diferentes aspectos del mundo, pero siempre con esa pretensión de poder plasmar algo del mundo en el lenguaje; en palabras de Rorty un lenguaje espejo de la realidad. Trátese de su estructura como hace el atomismo, o plasmando la multiplicidad en el mundo por medio del juego de lenguaje. El lenguaje siempre está en interacción con la realidad, con esa pretensión de poder siquiera rolarla.

Dentro de los comentaristas de la obra wittgensteiniana encontramos la perspectiva del danés Justus Hartnack quien afirma que ambos períodos de reflexión del pensador austríaco son totalmente opuestos:

Nada más equivocado, pues, que minimizar las diferencias que separan una y otra obra de Wittgenstein. A tenor del T.F. una proposición puede tener una forma correcta o incorrecta; en las I.F. no hay lugar para esta creencia. No se trata de que las proposiciones tengan una forma y que ésta pueda ser correcta o incorrecta; las proposiciones —se nos dice ahora— sólo pueden ser comprendidas o malentendidas. (Hartnack, 1972, pág. 117)

En mi perspectiva y como ya había mencionado previamente, lo que cambiaría fundamentalmente sería el método, y como consecuencia de ello las posibilidades de diferentes casos que se pueden abordar, así como la perspectiva de análisis.

K. T. Fann coincide que el cambio en la filosofía de Wittgenstein es el método, y él afirma que pasa de ser una postura apriorística hacia otra a posteriori en las *Investigaciones*:

El método puramente apriorístico del *Tractatus* es sometido a crítica y ahora recomienda (en cierto sentido) el método a posteriori de investigar los fenómenos reales del lenguaje. Este viraje en cuanto al método es lo que constituye la ruptura entre el primero y el último WITTGENSTEIN. (Fann, 1992, pág. 62)

Resulta extraño hablar de un método apriorístico en el *Tractatus*, pues como el mismo vienés afirma en el punto 2.225 del *Tractatus* él no cree en la existencia de una figura verdadera *a priori*.

La perspectiva de Fann queda explicada de la siguiente manera: Como bien sabemos, la propuesta tractariana es un análisis del lenguaje, en términos tarskianos un  $L_2$  y para llevar a cabo Wittgenstein propone su modelo atómico el cual él asume que es capaz de representar el *mundo*. Pero la existencia del juego de lenguaje visibiliza en el pensamiento wittgensteiniano la existencia de una realidad más compleja y de la cual el atomismo no es representación en su totalidad. Es en este sentido que Fann habla de un método apriorístico,

pues es un constructo hecho en función del mundo, pero en su esmero por no caer en ambigüedades, Wittgenstein termina construyendo un lenguaje abstracto que ha dejado del lado tantos aspectos de la realidad que su concepto de *mundo* no es representación sino únicamente parte de dicho modelo teórico. Es decir que el a priori en Wittgenstein es el modelo en sí del pensamiento figurativo expresado en el *Tractatus*.

El pensamiento de Wittgenstein en las *Investigaciones* es concebido de un modo diferente metodológicamente hablando pues: en esta perspectiva ya no se habla de un lenguaje como representación o límite, más bien es como una herramienta que puede producir distintos sonidos, en función del uso que se hace de él. El austriaco hace la analogía de las diversas herramientas con las palabras, al respecto afirma que a estas no se les puede atribuir un único uso.

Otra diferencia marcada entre el *Tractatus Logico-Philosophicus* y las *Investigaciones filosóficas* sin duda es que en esta última obra no existe una pretensión por corregir las proposiciones lingüísticas, así como tampoco se busca una *forma* lógica ni correcta de las mismas. En las *Investigaciones* no hay que corregir sino comprender. Con tal diferencia viene acompañado un cambio epistemológico muy fuerte, porque se ha dicho que con este cambio se abandona la búsqueda del atomismo representativo, y a su vez implica el abandono de la búsqueda de una verdad trascendental, en esta nueva perspectiva importa, más que la verdad o falsedad, la comprensión, entender

el papel que desempeñan las palabras y el lenguaje en el hecho comunicativo social.

En las *Investigaciones* la verdad como convención implica el darse efectivo de un orden establecido por las reglas del juego de lenguaje, y dicho orden es el que permite hablar del juego de lenguaje como un método, que como se ha dicho anteriormente comparte con el atomismo ese vínculo irrompible con la realidad y ese intento por lograr plasmar en el lenguaje algo de la misma.

Respecto a la verdad en la concepción wittgensteiniana, debo concluir que ya sea en el espacio lógico que implica el pensamiento o en el territorio de lo místico cuando nos referimos a lo que delimita las reglas del juego, ambas tratan de hacer de vínculo entre el mundo y el lenguaje, y a su modo ambos dejan ver que en este intento hay algunas cosas que no cambian tanto o que se hacen presentes siempre, dichas constantes, como es el caso de la forma lógica, posibilitan referirnos al mundo y hacer analogías por medio del pensamiento y el lenguaje. Dichas constantes forzosamente tienen que situarse en un nivel de abstracción más elevado al pensamiento, el lenguaje y el mundo. Por consiguiente, considero que dichas constantes nos han sido transmitidas por nuestra interacción tanto sensible como inteligible con el mundo, es decir que en nuestra interacción hemos logrado permear nuestro pensamiento y nuestra visión del mundo, así como nuestro lenguaje de unos cuantos aspectos ontológicos de la realidad, con esto me refiero a la estructura en la cual la realidad, el mundo, nuestro pensamiento y el lenguaje se organizan en sí mismos y análogamente entre ellos.

Por lo tanto, sostengo que la verdad es esa relación entre los hechos, los estados de cosas y las proposiciones, todo esto gracias a la constante lógica más elemental que en el pensamiento wittgensteiniano es conocida como *forma*.

## 2 Sobre el concepto de verdad y su desarrollo en el pensamiento de A. Tarski

## 2.1 Contextualización del pensamiento tarskiano

Con frecuencia es común ubicar a Alfred Tarski entre los filósofos más destacados que defendieron la corriente logicista, y al igual que Wittgenstein debe gran parte de su pensamiento a la influencia de Gottlob Frege y Bertrand Russell; Aristóteles, Frege, Kurt Gödel y Tarski son considerados los cuatro lógicos más importantes por sus numerosos aportes. Los aportes más importantes del polaco son considerados en los campos de la lógica polivalente, teoría de conjuntos, conceptos semánticos y niveles de lenguaje y metalenguaje, por mencionar algunos.<sup>30</sup>

Uno de los aportes más relevantes del pensamiento tarskiano en el aspecto filosófico, sin lugar a duda es su concepción semántica de la verdad, tema que lo ocupó durante el desarrollo de todo su pensamiento y hasta sus últimos días. Se sospecha que el interés de Tarski por el esclarecimiento de dicho concepto surge al mismo tiempo que su intención de librar a los lenguajes artificiales de las paradojas semánticas, tema que ocupaba fervientemente a los lógicos de la época; paradojas como la del mentiroso aparecen en los lenguajes naturales cuando en estos se habla de la verdad.

---

<sup>30</sup> Véase los textos de Richard G. Heck y Robert May ambos especialistas que resaltan la importancia del pensamiento tarskiano en el pensamiento analítico y de filosofía del lenguaje. Concretamente en el texto *"Truth in Frege"* (pp. 1-3) se hace énfasis en la importancia de Tarski y Frege como padre y abuelo de la semántica respectivamente, en otro de sus textos *"Tarski Truth and Semantics"* (pp. 1-2) en la obertura hacen mención de la importancia de la investigación tarskiana para la lógica de predicados, así como en la teoría del significado, mencionando a Tarski como uno de los pilares más importantes para el pensamiento de Donald Davidson.

Un antecedente muy importante en el pensamiento de Alfred Tarski es el Teorema de Completitud de Gödel, el cual enuncia que: “En una lógica de primer orden, toda fórmula que es válida en un sentido lógico es demostrable”. Del cual se desprenden una serie de implicaciones que impactarían el pensamiento de Tarski.

En primer lugar, aclara que se trata de una lógica de primer orden, es decir un lenguaje formal, en este caso un lenguaje lógico matemático. En una segunda instancia habla de dar pruebas de consistencia, pues menciona una demostración en un sentido lógico. Es en este sentido, que Gödel pone un pilar que serviría de hilo conductor para Tarski en su construcción del concepto meta lenguaje. Pues lo que permite el Teorema de Gödel es la deducción de una fórmula y dicha deducción implica una serie de pasos, es decir axiomas; luego entonces a partir de la deducción es posible verificar cada uno de los axiomas mediante un algoritmo. Lo cual a muy grandes rasgos implica nada más que dar pruebas de consistencia para un sistema formal desde otros.

En un sentido análogo Tarski limita su análisis a lenguajes formales, Pero detecta que al igual que en las fórmulas, cuando uno pretende demostrar el valor de verdad ya sea de la fórmula o de una proposición, es necesario acudir a entidades ajenas a la fórmula o ajenas al lenguaje, entidades que den orden a ambas como es el caso de axiomas y algoritmos en el caso del lenguaje lógico matemático, y a constantes lógicas y conceptos como el de *forma*, cuando estamos abordando una proposición. En este sentido Tarski se da cuenta de la necesidad de dar pruebas de consistencia para un sistema

formal desde otros, es decir, en palabras más claras lo que Tarski sostiene es que para hablar del concepto de verdad es necesario recurrir a un metalenguaje una entidad ajena al lenguaje.

### 2.1.1 Frege y la Lógica de predicados.

Es comúnmente atribuido a Frege el primer intento serio por reducir la matemática a la lógica, pues con la invención del primer sistema de lógica de predicados, también conocida como lógica de primer orden, él afirmaba que esta nueva lógica poseía el poder expresivo suficiente para definir a prácticamente todas las matemáticas. En la perspectiva de Frege tanto en el lenguaje de las matemáticas, como en el lenguaje natural; los sujetos de los que se habla, e incluso lo que se dice de ellos puede ser sustituido por constantes o variables de individuo, y predicados respectivamente.

De modo que expresiones lingüísticas como “Juan”, “Miguel” y “Carlos” pueden ser reducidas a “j”, “m” y “c” de igual modo que “1”, “2” y “3” se pueden reducir a “x”, “y” “z”. Y una oración como “Juan, Miguel y Carlos son Hombres” puede quedar expresada de la siguiente manera:

$$H(j,m,c)$$

Es en este sentido que la postura logicista afirma poder reducir la matemática a un lenguaje formal, pues como bien lo demuestran las formulas en la Física o los teoremas matemáticos. Veamos otro ejemplo:

$$f(x,y,z) = x + y + z$$

Donde el valor de la función estará determinado por la suma del valor de las variables. En este caso el valor es 6, pero puede cambiar dependiendo de los valores que asignemos a las variables. En este sentido, lo que permanece después de despojar a las oraciones de su contenido es la forma de la oración, entidades lógicas que se relacionan entre si de modo similar a las entidades matemáticas y a las entidades lingüísticas.

### 2.1.2 Tarski y su teoría de la verdad

Si bien ya aclaramos que Tarski defendía la postura logicista resulta interesante ver como dicho pensamiento influyó a lo largo de su vida en su manera de concebir el concepto de verdad. Es importante mencionar que a diferencia de muchos otros pensadores dedicados al estudio de la correspondencia entre concepto y realidad (en términos de Wittgenstein, entre proposición y estado de cosas; o en palabras de Frege correspondencia signo y significado), Alfred Tarski nunca abandonó dicho tópico a diferencia del lapso de silencio wittgensteiniano o el abandono por parte de Frege después de la crítica conocida como la *Paradoja de Russell*; por lo tanto, la teoría tarskiana de la verdad sufrió algunas modificaciones a lo largo de casi cuarenta años que él dedico al estudio de dicho tópico, y dicha evolución a través de los años es el tema a abordar en el presente apartado.

Durante el mencionado tiempo existen tres referencias específicas que permiten apreciar el aporte tarskiano respecto al estudio de la verdad. El primer y más extenso trabajo titulado *El concepto de verdad en los lenguajes formalizados*, el cual demoró cinco años para su publicación en 1936; en una segunda etapa podemos ubicar el ensayo nombrado *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica* el cual vio la luz en el año de 1944 y finalmente en 1969, publica su artículo *Verdad y prueba*.

Es importante mencionar que las dos primeras obras tarskianas que plasman su pensamiento sobre la verdad, fueron publicadas durante la denominada primera etapa del pensamiento wittgensteiniano, por lo tanto, solo en el artículo *Verdad y prueba* podemos encontrar una influencia de las *Investigaciones filosóficas* y del segundo Wittgenstein en el pensamiento tarskiano.

## 2.2 Primera etapa del pensamiento tarskiano El concepto de verdad en los lenguajes formalizados

Durante estas primeras reflexiones de Alfred Tarski sobre la verdad es muy rígido respecto a su postura logicista, pues en su perspectiva y en el marco del lenguaje natural, siempre niega la posibilidad de lograr una definición de “verdad” que resulte ser materialmente adecuada y formalmente correcta; para Tarski en el lenguaje natural es muy fácil caer en una confusión, pues como explico en el capítulo anterior, Wittgenstein afirma que es posible construir

oraciones perfectamente correctas según las reglas gramaticales y semánticas pero que pueden no tener un valor de verdad según la lógica tradicional.

En la obra referida por este apartado se lee:

Aquí no se pretende un análisis completo del significado habitual en la vida diaria del término <<verdadero>>. –Un poco más adelante continua: – “En el subsecuente desarrollo de esta discusión consideraré exclusivamente los lenguajes científicamente construidos conocidos en la actualidad, esto es, los lenguajes formalizados de las ciencias deductivas (Tarski 1935: 153)

En una segunda instancia y respecto a los lenguajes formales, Tarski afirma que la cuestión de la verdad empezaba a tornarse una cuestión superflua, pues la verdad, entendida como esa correspondencia con la realidad, es hecha de lado ante la posibilidad de derivación de nuevas fórmulas a partir de otras, pues lo único que cuenta ahí es la correcta aplicación de las reglas de manipulación de signos. Pero Tarski advirtió que la demostración absoluta era imposible, y de este modo rescata la noción de verdad como correspondencia, como parte importante en el proceso de interpretación de los símbolos que resultaban de los cálculos lógicos.

Tarski prohibió todo intento por definir “verdad” en el contexto del lenguaje natural, ya que en el lenguaje natural se puede caer fácilmente en antinomias y paradojas. Pues la “verdad” debe situarse en un contexto lingüístico bien determinado, y siguiendo ciertas reglas sintácticas; una de ellas aclara que se debe distinguir entre el nivel objeto y el nivel del

metalenguaje, donde el nivel objeto sería el que posibilita el hablar de verdadero o falso por medio de la correspondencia. Por lo tanto, para Tarski es importante que el metalenguaje no se incluya en el nivel objeto, pues de este modo, al versar sobre sí mismo estaría justificándose a sí mismo, y caería en una circularidad.

En suma, esta teoría de la verdad planteada por el autor polaco mostró que la definición formalmente exacta del concepto de verdad de una proposición de cierto lenguaje L, sólo puede darse en cierto metalenguaje ML, bajo el entendido de que es necesario que ML sea lógicamente más rico que L, esto quiere decir que ML debe contener a L y además de poseer expresiones de tipo lógicas más elevadas que en L<sup>31</sup>. Ahora bien, dicha condición deja de cumplirse si el análisis L implica un análisis del lenguaje natural sin limitación de ninguna clase.

En la perspectiva de Tarski la verdad es un problema clásico que no ha encontrado una solución satisfactoria. Y esto ha ocurrido, en sus propias palabras:

porque aunque el significado de la expresión <<oración verdadera>> en el lenguaje coloquial parece bastante claro e inteligible, todo intento de definir su significado más precisamente ha sido hasta el momento infructuoso, y muchas investigaciones en las que esta expresión se ha usado y que han comenzado

---

<sup>31</sup> A esto se le conoce en el pensamiento tarskiano como *Teoría de los Tipos*.

con premisas aparentemente evidentes han llevado a menudo a paradojas y antinomias. (Tarski 1935: 153)

Según Tarski el significado de verdadero parece claro, pero el problema recae en definirlo; por tanto, afirma que es prácticamente natural entender a la verdad de la siguiente manera: (S1) “una oración verdadera es una que dice que el estado de cosas es así y asá, y el estado de cosas es así y asá.” (Tarski 1935:155). La discusión en la primera parte del artículo tarskiano gira en torno a la clarificación de esta afirmación, que por cierto muestra en su terminología la influencia wittgensteiniana del autor. La mencionada afirmación va encaminada con la postura de Carnap, pues ante esta perspectiva una oración solamente es capaz de expresar algo en función de que esto se dé o no en la realidad, es decir que una proposición solamente puede afirmar o negar algo de la realidad.

Volviendo con Tarski y su intento de clarificación para definir el concepto de verdad, esto comienza con la siguiente reformulación:

(S2) “ $x$  es una oración verdadera si, y sólo si,  $p$ .”

Donde  $p$  puede ser substituida por una oración cualquiera y ‘ $x$ ’ por un nombre de dicha oración. Algo que salta a la vista desde la sentencia (S1) con esta reformulación planteada en (S2) es que el portador de la verdad cambia. Cuando Tarski cambia los valores, es decir lo que la oración está expresando, por un nombre de dicha oración; el valor pasa a ser contenido por el nombre, en lugar de estar en la expresión semántica.

De lo anterior podemos decir que:

(S3) Para todo  $p$ , " $p$ " es una oración verdadera si, y solo si,  $p$ . <<159>>

Donde queda más claro el uso de las comillas según Tarski para expresar que " $p$ " es un nombre de  $p$  y que " $p$ " es una expresión metalingüística que posibilita hablar del lenguaje objeto pues para Tarski, como ya se trató con anterioridad, el metalenguaje se encuentra en un nivel superior de abstracción pues gracias a su estructura lógica es capaz de versar sobre el lenguaje, es decir que " $p$ " puede ser una representación de  $p$ . Es por eso que con esta adaptación tiene sentido que el portador de la verdad sea la entidad metalingüística y no el contenido semántico de la oración.

Finalmente, en este texto tarskiano se encuentra una última reformulación la cual pretende ser más universal y no reducirse únicamente a proposiciones entrecomilladas o nombres propios:

(S4) Para todo  $x$ ,  $x$  es una oración verdadera si, y sólo si, para alguna  $p$ ,  $x$  es idéntica a " $p$ ", y  $p$

Pero el mismo Tarski se da cuenta de algunas inconsistencias que rodean a (S4) y termina por descartarla. En rasgos generales el autor pretende precisar la noción clásica e intuitiva de verdad, y en esta pretensión se da cuenta que el lenguaje natural produce contradicciones a causa de su universalidad, por lo tanto, los lenguajes artificiales que pretendan profundizar sobre el concepto de verdad forzosamente tendrán que cuidar este aspecto. Y la solución de

Tarski al respecto es esta distinción de jerarquías entre lenguaje y metalenguaje, siendo los segundos más ricos en su capacidad expresiva.

Por esto último es que la teoría de Tarski permite hablar de verdad únicamente en el marco de lenguajes formalizados, o en palabras del mismo autor: “en el que el sentido de toda expresión se determina de manera única mediante su forma” (Tarski 1935: 166).

### 2.3 Segunda etapa del pensamiento tarskiano La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica

Este segundo texto de Alfred Tarski es una depuración del texto tratado en el apartado anterior, el cual continua el análisis del concepto de verdad en el marco de lenguajes formalizados:

El problema de la definición de la verdad cobra un significado esencial y se puede solucionar de forma rigurosa sólo para aquellos lenguajes que tengan una estructura exactamente especificada. –Un poco más atrás menciona– En la actualidad los únicos lenguajes que tienen una estructura especificada son los lenguajes formalizados de los distintos sistemas de la lógica deductiva, enriquecidos tal vez gracias a la introducción de ciertos términos no lógicos. (Tarski, 2015, pág. 7)

Una vez que Tarski ha dejado clara la imposibilidad de definir a la verdad en el marco del lenguaje natural, dicha definición, forzosamente deberá plantearse en el contexto de un lenguaje formalizado.

En este sentido es que nuestro autor termina hablando de dos tipos de lenguaje:

El primero de estos lenguajes es el lenguaje "del que se habla" y que es el objeto de esta discusión; la definición de la verdad que buscamos se aplica a las oraciones de este lenguaje. El segundo es el lenguaje "con el que hablamos" ...Denominaremos al primer lenguaje "lenguaje objeto" y al segundo "metalenguaje" (Tarski, 2015, pág. 9)

En la perspectiva tarskiana es necesaria la construcción de sistemas formalizados, pues solo de esta manera es posible demostrar la verdad de las oraciones de un *lenguaje objeto*, pues el lenguaje natural no puede demostrar por si mismo la verdad o falsedad de ninguna oración, y aunque así fuera, eso la haría una justificación circular, pues sería el lenguaje justificándose a sí mismo. Y es en ese sentido que la construcción de un sistema crítico del lenguaje es necesario; pues es gracias a ese análisis de la estructura del lenguaje que se visibilizan nociones como *forma*, estados de cosa, hechos, entre otros. En la perspectiva de Tarski es necesaria la construcción de un lenguaje, o mejor dicho, metalenguaje el cual deberá ser más rico, pues contiene al primer lenguaje, así como también variables de un tipo lógico más alto.

Es en este sentido que la definición de verdad en Tarski se da como una relación de equivalencia, es decir la verdad como una relación.

De esta manera las equivalencias de la forma (V) pueden interpretarse en el sentido de que la verdad de las oraciones cuyos nombres constituyen los

sujetos de los miembros izquierdos de dichas equivalencias depende de las propiedades de los individuos, de las relaciones entre los individuos, etc., expresadas por dichas oraciones; por tanto, la verdad de cada oración del lenguaje-objeto depende de cómo es el mundo, e.d., depende de si el mundo es como afirma dicha oración. En este sentido las equivalencias de la forma (V) pueden interpretarse de acuerdo con la teoría de la verdad como correspondencia. (Moreno, 1996, pág. 96)

Por lo tanto en la perspectiva de Tarski la verdad es entendida como una relación de equivalencia entre el lenguaje objeto y la realidad pero no debemos olvidar que dicha relación es posible gracias al concepto de *forma*, el cual visibiliza la posibilidad de analogía entre las proposiciones y los hechos en la realidad, es decir gracias a la posibilidad del análisis del lenguaje objeto por medio del empleo de un metalenguaje el cual descompone el lenguaje natural en partes, lo cual posibilita su análisis, y lo mismo pasa con la realidad, pues el meta lenguaje también sirve para dar orden y estructura a los hechos en el mundo, pues es de esta manera que podemos tener acceso a algún fenómeno en particular sin sentir el desbordamiento absoluto del mundo. Es en este sentido que Tarski habla de una adecuación material.

Dicha adecuación material implica el aporte medular contenido en este texto, el cual ya ha sido esbozado en el primer capítulo del presente trabajo de investigación y sobre el cual se continúa versando en los dos apartados siguientes de este capítulo.

El uso de dicha adecuación deja clara la importancia del concepto de *forma*, del cual Tarski empezaba a sospechar en su texto de 1936, y al mismo tiempo deja ver la importante influencia que tiene el *Tractatus* en estos dos escritos analizados.

### 2.3.1 Diferencia entre lenguaje objeto, lenguaje depurado y metalenguaje

Hasta el momento hemos encontrado una posible confusión entre lenguaje objeto y el lenguaje objeto depurado; el primero refiere al lenguaje natural, como es entendido en párrafos anteriores, es decir la manera común en que se habla de las cosas; mientras que el segundo hace referencia a la pretensión tractariana de llegar a un lenguaje más claro y preciso, el cual no tenga cabida para las confusiones y a cada objeto le sea asignada una entidad semántica. Wittgenstein buscaba llegar a un lenguaje en el que cada cosa sostuviera una relación biunívoca con una palabra, esto con el fin de evitar problemas de ambigüedad como el doble sentido. (Wittgenstein 1922, 3.325)

El lenguaje ordinario no siempre es apropiado para llevar acabo nuestros objetivos. Por ejemplo, nuestros objetivos pudieran requerir que nuestro discurso carezca de ambigüedades, y el lenguaje ordinario frecuentemente es ambiguo. (Rayo, 2004, pág. 17)

Es en este sentido, que en la perspectiva filosófica de Wittgenstein no existen los sinónimos, pues los conceptos filosóficos no pueden significar dos cosas a la vez en el entramado de un lenguaje formal.

También debemos hacer la distinción entre un lenguaje depurado y el metalenguaje, pues como ya lo establecimos el metalenguaje resulta necesario para definir claramente los conceptos, pues el lenguaje objeto es incapaz de justificarse a sí mismo; en ese sentido el metalenguaje sería una herramienta para la construcción de un lenguaje depurado, como es el caso de los lenguajes formalizados como el de la matemática o la lógica.

Como se ha mencionado en apartados anteriores, la importancia del metalenguaje, reside en esa capacidad de versar sobre el lenguaje, y esto es posible gracias a que en el meta lenguaje se encuentra contenido el lenguaje que se pretende analizar y además algunos conceptos lógicos que dan orden y son los que posibilitan dicho análisis. Entiéndase en este sentido que entre mayor sea el grado lingüístico en el que estemos haciendo nuestro análisis mayor será su contenido, pues siempre este debe incluir al lenguaje que es objeto de estudio y algo más, es decir las herramientas necesarias para el análisis.

### 2.3.2 Principios de composicionalidad y del contexto adaptados a las perspectivas de Wittgenstein y Tarski

En el texto *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica* el autor reafirma un par de principios de corte fregeano introducidos y desarrollados en *Los fundamentos de la aritmética*, me refiero al principio de composicionalidad y al de contexto. En este apartado trataré de explicar ambos de la manera más clara y precisa, para así tener un mejor entendimiento de la “adecuación material” tarskiana y de las reminiscencias de dichos principios en el pensamiento de Wittgenstein.

El principio de composicionalidad sostiene que el que una oración signifique depende de dos rasgos elementales: en primer lugar se encuentran los rasgos semánticos asociados a algunos elementos sintácticos de dicha oración, es decir que el significado de una oración está determinado por su estructura; y en segundo lugar, el significado de una oración se encuentra determinado por el significado de los elementos que la componen (Frege, 1972, págs. 176-189). Tanto el principio de contexto como el de composicionalidad son retomados por Wittgenstein; aunque el austriaco no los enuncie como tales, resultan ser de fundamental importancia para ambos autores.

Veamos el siguiente ejemplo:

En un enunciado de la forma “X p Y” Donde:

“X” es “Manuel”      “Y” es “el ponente” y “p” es entender

1) Manuel entiende al ponente.

Lo que afirma en primer lugar el principio de composicionalidad es que si alteramos la estructura sintáctica, el sentido de la oración se perderá (Frege, 1972, pág. 177). En el ejemplo cambiaremos la estructura de la *forma* por “Y p X”

1') El ponente entiende a Manuel.

Es claro que alterando la estructura de la oración el significado de la oración cambió; pero ahora pongamos un ejemplo del segundo caso, me refiero a cuando cambiamos el significado de alguno de los elementos. En este caso el significado de “p”, que ahora significará escuchar

1'') Manuel escucha al ponente.

En este otro caso también es evidente que el significado de la oración es diferente del original.

Por otro lado, el principio de contexto sostiene que las unidades léxicas solamente pueden tener significado en el contexto de oraciones, es decir que las palabras solamente encuentran significado en el contexto de una oración; el significado de una palabra se encuentra definido por la forma en que contribuye semánticamente junto con otras expresiones, a la construcción del significado de las oraciones (Frege, 1972, pág. 179).

En conclusión, el principio de composicionalidad afirma que el significado de una oración depende del significado de las unidades léxicas que la componen; mientras que el principio de contexto sostiene que el significado de las unidades léxicas depende del significado de la oración en que aparecen.

Habiendo aclarado ambos principios fregeanos, Tarski dice que: “una expresión de la forma “X es verdadera” no se convertirá en una frase con sentido si sustituimos en ella “X” con una sentencia que no sea un nombre.”, (Tarski A. , 1944, pág. 3)<sup>32</sup> lo cual aparentaría violar una cuestión wittgensteiniana elemental:

Las cosas son independientes en tanto que pueden ocurrir en todas las situaciones posibles, pero esta forma de independencia es una forma de conexión con estados de cosas, una forma de dependencia. (Es imposible que la palabra aparezca de dos maneras distintas: sola y en la proposición.) (Wittgenstein, 1922, pág. 94)<sup>33</sup>

Es decir que para Wittgenstein una unidad léxica por si sola no significa, en este sentido, un nombre por si mismo no afirma ni niega nada, es solo en su posibilidad de partícula articulada como parte de una sentencia que esta puede significar.

---

<sup>32</sup><< an expression of the form <<X is true>> will not become a meaningful sentence if we replace in it <<X>> by a sentence or by anything other than a name >>

<sup>33</sup> <<2.0122 Das Ding ist selbständig, insofern es in allen möglichen Sachlagen vorkommen kann, aber diese Form der Selbständigkeit ist eine Form des Zusammenhangs mit dem Sachverhalt, eine Form der Unselbständigkeit. (ist unmöglich, dass Worte in zwei verschiedenen Weisen auftreten, allein und im Satz.)>>

Pero si apelamos al principio de contexto fregeano y en la perspectiva del mismo Wittgenstein: “Cada cosa está, por así decirlo, en un espacio de posibles estados de cosas. Puedo imaginarme ese espacio vacío, pero no la cosa sin el espacio.” (Wittgenstein, 1922, pág. 94)<sup>34</sup> es decir, que desde el momento en que citamos el ejemplo de un nombre, esa unidad léxica ya está en un contexto, forma parte de un estado de cosas, viene a formar parte de nuestra lógica y adquiere cierto orden; tal como los objetos en el mundo por el simple hecho de existir como entes materiales adquieren masa u ocupan un lugar en el espacio. Un nombre siempre está en contexto, pues es una entidad del pensamiento que se ve sometida a ciertas categorías que la hacen ser posible.

En este sentido pudiéramos afirmar que en la perspectiva wittgensteiniana el hecho más elemental o el más simple posible sería la existencia, pues sería un solo objeto interactuando con las categorías elementales, tiempo y espacio, sin entrar en el entramado con ningún otro elemento. En este sentido en el plano lingüístico el hecho de decir “Árbol” implica que hay un ser que es en tanto que es material y que tiene la posibilidad de interactuar en los hechos de cierto modo: como lo puede ser su color, textura, etc.

---

<sup>34</sup> <<2.013 Jedes Ding ist, gleichsam, in einem Raume möglicher Sachverhalte. Diesen Raum kann ich mir leer denken, nicht aber das Ding ohne den Raum.>>

Otro tema de debate que me gustaría mencionar respecto al pensamiento de Tarski es la crítica que atañe a su teoría semántica acusándola de ser una teoría inflacionista de la verdad, es decir, que pareciera mostrar a la verdad únicamente como una propiedad de la proposición, en este sentido estaría limitando evidentemente la concepción de la verdad, pues la verdad estaría definida por la proposición pues es una propiedad de la misma, como el color rojo a una manzana.

Lo que, en primer lugar, distingue "verdadero" de todos los demás predicados es que al predicarlo siempre se incluye en predicar cualquier cosa. Si afirmo que la suma de 2 y 3 es 5, entonces afirmo que es verdad que 2 y 3 hacen 5. Así que afirmo que es verdad que mi idea de la catedral de Cologne coincide con la realidad, si afirmo que está de acuerdo con la realidad. Por lo tanto, es realmente usando la forma de una oración afirmativa que afirmamos la verdad, y para hacer esto no necesitamos la palabra "verdadero"<sup>35</sup> (Long, 1972, pág. 129)

Como se muestra en el trabajo citado, debe haber un acuerdo con la realidad, no únicamente un análisis a nivel semántico del lenguaje, pues el lenguaje no define lo verdadero. Sino un acuerdo con el mundo en la perspectiva fregeana.

---

<sup>35</sup> <<What, in the first place, distinguishes 'true' from all other predicates is that predicating it is always included in predicating anything whatever. If I assert that the sum of 2 and 3 is 5, then I thereby assert that it is true that 2 and 3 make 5. So I assert that it is true that my idea of Cologne cathedral agrees with reality, if I assert that it agrees with reality. Therefore, it is really by using the form of an assertoric sentence that we assert truth, and to do this we do not need the word 'true'.>>

Uno podría verse tentado a considerar la relación del pensamiento con la Verdad no como la del sentido con la referencia, sino como la del sujeto con el predicado. Uno puede decir: <<La idea de que 5 es un número primo es verdadera>>. Pero un examen más detenido demuestra que no se ha dicho nada más que en la simple frase <<5 es un número primo>>. La afirmación de la verdad surge en cada caso de la forma de la oración afirmativa, y cuando ésta carece de su fuerza habitual, por ejemplo, en la boca de un actor sobre el escenario, incluso la frase <<La idea de que 5 es un número primo es verdadera>> Contiene sólo un pensamiento, y de hecho el mismo pensamiento que el simple <<5 es un número primo>>. De ello se desprende que la relación del pensamiento con lo verdadero no puede compararse con la de sujeto a predicado.<sup>36</sup> (Long, 1972, pág. 128)

Como se muestra en las citas anteriores la relación de verdad y el pensamiento mantiene una relación diferente de la suscitada entre sujeto y predicado, Como en el sentido está implicada la referencia, como los dos lados complementarios de una misma situación, la afirmación de la verdad está contenida en el pensamiento afirmativo verdadero, de este modo la verdad es más que una cualidad predicable del pensamiento, pues por el contrario en la concepción fregeana la verdad y el pensamiento están vinculados en una forma diferente.

---

<sup>36</sup> <<One might be tempted to regard the relation of the thought to the True not as that of sense to reference, but rather as that of subject to predicate. One can indeed say: 'The thought that 5 is a prime number is true'. But closer examination shows that nothing more has been said than in the simple sentence '5 is a prime number'. The truth claim arises in each case from the form of the assertoric sentence, and when the latter lacks its usual force, e.g., in the mouth of an actor upon the stage, even the sentence 'The thought that 5 is a prime number is true' contains only a thought, and indeed the same thought as the simple '5 is a prime number'. It follows that the relation of the thought to the True may not be compared with that of subject to predicate.>>

## 2.4 Tercer Tarski y su relación con las Investigaciones Filosóficas.

En esta tercera obra de Tarski analizada en el trabajo de investigación, *Truth and Proof* es un artículo publicado en la revista *Scientific American* y se encuentra dividido en tres apartados, en el primero se ocupa de la noción de verdad, el segundo versa sobre la noción de verdad y el tercero es una discusión sobre la relación entre ambos conceptos. Este artículo resalta por ser el último trabajo de Tarski respecto a la noción de verdad y es también relevante pues en él se muestra una postura un poco más alejada del logicismo, pues se hacen presentes algunos casos en donde hay mayor apertura al uso de lenguajes naturales.

Me gustaría señalar que, al usar la expresión <<lenguajes formalizados>>, no me refiero exclusivamente a los sistemas lingüísticos que están enteramente formulados en símbolos, y no tengo en mente nada esencialmente opuesto a los lenguajes naturales. Por el contrario, los únicos lenguajes formalizados que parecen ser de interés real son aquellos que son fragmentos de lenguajes naturales (fragmentos provistos de vocabularios completos y reglas sintácticas precisas), o aquellos que al menos pueden traducirse adecuadamente a los lenguajes naturales.<sup>37</sup> (Tarski A. , 1969, pág. 68)

---

<sup>37</sup> <<I should like to emphasize that, when using the term "formalized languages" I do not refer exclusively to linguistic systems that are formulated entirely in symbols, and I do not have in mind anything essentially opposed to natural languages. On the contrary, the only formalized languages that seem to be of real interest are those which are fragments of natural languages (fragments provided with complete vocabularies and precise syntactical rules) or those which can at least be adequately translated into natural languages.>>

Dicha postura de apertura a los lenguajes naturales, no es presente en ningún escrito anterior de Tarski, pues en su análisis del concepto de verdad siempre había imperado su defensa por la postura logicista de igual manera plasmada en toda su obra.

Se puede leer en el texto:

La explicación que aquí se ofrece puede ser considerada en principio como una sugerencia para establecer un modo definitivo de empleo del termino <<verdadero>>, pero se acompaña de la creencia en la concordancia con el uso prevaleciente de dicho termino en el lenguaje cotidiano.<sup>38</sup> (Tarski A. , 1969, pág. 63)

La cita anterior resalta dos posturas que dejan ver el cambio en la perspectiva de Tarski, quien ahora trata de mediar por un lado la postura *normativa* que él mismo siguió siempre (la cual atiende a un criterio de corrección) pues él tenía la creencia de que la noción de verdad se iba corrigiendo partiendo de la definición aristotélica y hasta llegar a su adecuación material tratada con anterioridad. En el otro lado se encuentra la postura *descriptiva* (que se preocupa del uso en el lenguaje cotidiano). Pareciera ser que esta dualidad es la misma yacente en el pensamiento wittgensteiniano antes referida como (*sagen*) lo que se dice, y (*zeigen*) lo que se muestra. Pero talvez el rasgo que enfatiza más la semejanza con Wittgenstein es ese vuelco de atención por el

---

<sup>38</sup> <<What will be offered can be treated in principle as a suggestion for a definite way of using the term "true", but the offering will be accompanied by the belief that it is in agreement with the prevailing usage of this term in everyday language.>>

uso del lenguaje, y éste como un punto importante a tomar en cuenta si se está buscando acercarse a la noción de verdad.

Conforme se avanza en la lectura nos encontramos que en este artículo Tarski hace una crítica al enfoque nihilista, que con los años había tomado fuerza, desde su gestación en el pensamiento nietzscheano, y por los estudios exegéticos del *Tractatus*, que sostenían la imposibilidad del acercamiento gnoseológico de la realidad. En palabras del mismo Tarski:

Uno pudiera decir que lo que hace la teoría <<nihilista>> de la verdad es eliminar la noción de verdad del acervo conceptual del espíritu humano.<sup>39</sup>

(Tarski A. , 1969, pág. 67)

En esta frase lo primero que salta a la vista es el uso de es su consideración del concepto de espíritu humano, usado en el extenso sentido hegeliano. Lo cual sin duda habla de una necesidad del enriquecimiento del panorama filosófico cuando se toca el concepto de verdad. Aún más importante dicha expresión es sin lugar a dudas el mismo Tarski haciendo una afirmación sobre la verdad en el contexto lingüístico natural; es decir que el reafirma su nueva postura de que la noción de verdad debe ser construida en ese (agreement) acuerdo entre la parte normativa y descriptiva de este análisis.

---

<sup>39</sup> <<One could say that truth-theoretical "nihilism" pays lip service to some popular forms of human speech, while actually removing the notion of truth from the conceptual stock of the human mind.>>

Con esta apertura al lenguaje coloquial, resultado de la obvia limitación del formalismo absoluto que lo obliga a buscar una solución media entre lenguaje natural y símbolos formalizantes; uno pudiera pensar que Tarski estaría apuntando a una definición general de la verdad, capaz de abarcar o mediar ambos polos lingüísticos. Pero su propuesta es un poco diferente: Tarski dice que tomando un fragmento de un lenguaje natural cualquiera; es decir un lenguaje parcial (L) el cual debe cumplir con las siguientes tres condiciones.

(C1) Dicho lenguaje debe poseer reglas gramaticales suficientemente precisas para distinguir entre expresiones bien formadas y expresiones mal formadas (sentencias y no-sentencias)

(C2) Este lenguaje es parcial pues debe poseer un numero finito de sentencias

(C3) Este no debe incluir en él el término verdadero

Respecto a la primera condición, la existencia de unas reglas inmediatamente da a entender que hablamos de una formalización del lenguaje, la cual es necesaria para llevar a cabo el análisis de la verdad en los lenguajes cotidianos, esto con la finalidad de poder diferenciar entre sentencias y no-sentencias, en términos wittgensteinianos: proposiciones y proposiciones sin sentido.

En lo concerniente a la tercera condición, y siguiendo en el mismo hilo conductor de la formalización, que Tarski exija la ausencia del termino

verdadero en el lenguaje (L) nos habla de una distinción de niveles, ósea que *verdadero* deberá usarse desde otro lenguaje, en otras palabras, L será usado como lenguaje-objeto y tratado en plan definitorio desde un metalenguaje de nivel superior, al cual le compete el asunto de la *verdad*.

Pero el mismo Tarski advierte que el problema recae en la segunda condición anteriormente enumerada, pues es un rasgo distintivo del lenguaje cotidiano el poder agregar continuamente nuevas sentencias a la serie de las que ya lo conforman. Por lo tanto, es imposible hablar de un lenguaje natural parcial, pues éste se encuentra constantemente en crecimiento y no posee un número finito de sentencias.

Tarski afirma que de no cumplirse la condición de *noetherio* el método deberá sufrir una modificación:

$$(L^{\infty}) = (s_1, s_2, \dots, s_n, s_{n+1})$$

En la fórmula anterior L se encuentra conformado por una serie de sentencias y como lo muestra  $n+1$  este es un lenguaje al que constantemente se pueden estar agregando sentencias nuevas. De este modo al dividir L y tabularlo en sentencias individuales, él puede abordar individualmente cada una de las sentencias pues estas si son finitas. Y lo hace aplicando el siguiente criterio de verdad, ya mencionado en apartados anteriores del presente capítulo:

“s” es verdadero si y sólo si s

El mismo Tarski afirma continuando con la explicación:

Para cada oración x (en el lenguaje L), x es verdadera si y sólo si

S1 y x es idéntico a "s1", o s2, y x es idéntico a "s1", ... o finalmente,

S1,000 y x es idéntico a "s1,000"<sup>40</sup> (Tarski A. , 1969, pág. 67)

En este punto Tarski garantiza haber alcanzado una definición de verdad adecuada y formalmente correcta. Evidentemente bajo la limitación de no poder aplicarse a la totalidad de un lenguaje natural, pues de hacerlo esta resultaría inoperable.

Esta última generalización tarskiana daría la pauta para una discusión que se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XX, pues como afirma Gila Sher, esta perspectiva genera dos posibilidades de interpretación:

(i) la visión reduccionista - la definición reduce las condiciones bajo las cuales P se aplica a los objetos en general a las condiciones bajo las cuales P se aplica estructuralmente simple (Atómicamente)

(ii) la visión estructuralista - la definición proporciona una explicación del papel que desempeña la complejidad estructural en la satisfacción de P.<sup>41</sup> (Sher, 1999, pág. 153)

---

<sup>40</sup> <<For every sentence x (in the language L), x is true if and only if either s1 and x is identical to "s1", or s2, and x is identical to "s1", ... or finally, s1,000 and x is identical to "s1,000">>

<sup>41</sup> <<(i)the reductionist view – the definition reduces the conditions under which P applies to objects in general to the conditions under which P applies to structurally simple (atomic) objects (ii)the structuralist view – the definition provides an account of the role played by structural complexity in the satisfaction of P>>

En el caso de la verdad, lo anterior implica que la visión reduccionista pretende definir la noción general de verdad definiendo antes la noción de verdad atómica; mientras que la visión estructuralista trata de explicar la complejidad estructural de la verdad.

Esta visión que a simple vista pareciera dual frecuentemente también es encontrada como complementaria en el pensamiento de ambos autores, pues pareciera que para lograr entender la visión reduccionista es necesario analizar la estructura a la cual pertenece. Se continuará hablando al respecto en el capítulo siguiente.

### 3 Conclusion

El presente capítulo esboza claramente dos aspectos fundamentales del pensamiento **tarskiano** y que en materia de filosofía implican un gran aporte al pensamiento. En primer lugar, queda clara la necesidad del empleo de un metalenguaje para realizar cualquier tipo de análisis del lenguaje, independientemente de si se busca escudriñar sobre el concepto de verdad o no; existen diferentes niveles del lenguaje y metalenguaje, y estar en un nivel superior de análisis lingüístico implica tener acceso a una serie de entidades lógicas que no se encuentran presentes en un nivel inferior de análisis. En segunda instancia, el análisis de la perspectiva semántica de la verdad, deja ver con mayor claridad la importancia que tiene en el pensamiento tarskiano la influencia del contexto de pensamiento que giraba en torno a la concepción de verdad en su época. Pues podemos ver como las aportaciones de Wittgenstein sobre todo con el concepto tractariano de *forma* permeó su pensamiento a lo largo de todo el primer momento aquí denominado como “Primer etapa del pensamiento Tarskiano” respecto a su concepción sobre la verdad. La manera en que dicha influencia se hace presente es en términos muy generales dándole la perspectiva de una concepción de la verdad como una relación de acuerdo entre el lenguaje, y la realidad, pero refiriéndonos al mundo como una entidad accesible únicamente por medio del lenguaje, es decir, el mundo (hablando en términos de Wittgenstein) como una entidad objeto de un análisis lingüístico, me refiero a una abstracción de nivel superior, basada en la realidad.

Siguiendo la idea anterior la verdad ontológica que hemos estado refiriendo desde apartados anteriores, sería esa abstracción producto del análisis lingüístico de nivel superior y como por medio de una relación comparativa nos permite asignar el valor de verdad a nuestras proposiciones.

Lo que permite la relación entre el lenguaje y el mundo es precisamente el concepto de *forma*, presente en ambos como una entidad ordenadora que posibilita hacer analogías en primera instancia entre las cosas y las palabras y la manera en que estas se comportan en la realidad, y después entre la realidad y nuestra abstracción ordenada que Wittgenstein denomina mundo. En última instancia se confrontan dichas analogías entre ellas para poder asignar el valor de verdad correspondiente a las proposiciones.

En esta perspectiva, la cuestión de la verdad adquiere una carga muy importante en el área de la teoría del conocimiento, y no solo en el plano semántico. Y es por esto mismo que es posible hablar de una verdad en un plano ontológico, que se hace accesible gracias a la condición ordenadora del pensamiento en un nivel superior metalingüístico, es en este sentido que también se reafirma la articulación lenguaje-pensamiento, generando en el “espacio lógico”, toda una estructura del pensamiento pero que al mismo tiempo visibiliza estructuras en la realidad. En este sentido la triada mundo, lenguaje y mente se encuentra articulada para poder generar un método mediante el cual accedemos a la realidad, al conocimiento y a su comprobación gracias al concepto de verdad.

En este apartado Tarski coincide con esta visión al darse cuenta que la prueba, está ligada íntimamente con el concepto de verdad; pero el mismo suaviza su punto de vista al igual que Wittgenstein, pues lo que termina presentando en su artículo sobre verdad y prueba, no es nada más que una delimitación de aplicación del criterio de verdad, pues él distingue entre: criterio parcial de verdad y búsqueda de la verdad; siendo estos aplicables a los lenguajes naturales, que como se demostró en páginas anteriores serian lenguajes naturales semiformalizados, y a los lenguajes formales respectivamente. En este sentido, queda separado al igual que en el *Tractatus* de lo que no se puede hablar, pero que de igual modo se habla y que por lo tanto debe ser tomado en cuenta.

A esto se le ha dado solución una vez que a sido delimitado por medio de un método distinto, el juego del lenguaje, cuya finalidad en sí no es otra que el brindar acceso a esas cuestiones del lenguaje que por su uso en el lenguaje cotidiano pueden tener un sinfín de diferentes articulaciones, y deben ser analizados en ese dinamismo semántico, fuera del cual perdería toda su esencia. Pero incluso en ese dinamismo del juego existen reglas, que son las encargadas de dar al juego el orden que lo separa del caos absoluto. En este sentido el orden vuelve a ser un factor de suma importancia ahora para el análisis del lenguaje natural.

## 3 Implicaciones

## Implicaciones: verdad reduccionista VS estructuralismo

Como ya se mencionó en el cierre del capítulo anterior existe una visión dual que en realidad pareciera ser parte una de la otra o mezcla de ambas en el pensamiento de Wittgenstein y Tarski. En el caso del pensador austriaco, que como se ha demostrado está influido por la perspectiva atomista de Russell y la mirada estructuralista de Frege respecto al análisis semántico de la verdad; resulta más fácil notar que en su teoría pictórica hay una combinación de ambas visiones pues concibe al objeto (atómico) como un estado de cosas es decir que la reducción más ínfima, es en sí una posibilidad de estructura, o una estructura en sí, pero ya en potencia definida respecto a su posibilidad de participar como parte de los estados de cosas. De los objetos no se puede siquiera decir que acaecen, sino simplemente que se nos presentan como parte de los estados de cosas, es decir la estructura permitiéndonos tener acceso a las cosas.

Habiendo planteado que la verdad es entendida por Wittgenstein como una relación, es importante aclarar la ruta o los caminos por medio de los cuales se relaciona la verdad. En primera instancia aclaremos que la ocurrencia o el acaecimiento sería distinto de la esencia, pues el acaecimiento es solamente una posibilidad entre muchas de estructura que tiene un objeto; mientras que la esencia sería la estructura en sí del objeto, la substancia pura de un objeto, aquella que contiene todas sus posibilidades de ser en el estado de cosas.

Dejando clara esta distinción, el valor de verdad se encontraría en el objeto elemental, no la apariencia que este refleja en los hechos, sino en la estructura en sí del objeto; es en este sentido que Wittgenstein necesita del concepto de forma lógica como puente entre las estructuras ontológicas y las estructuras del espacio lógico en nuestro pensamiento. La forma lógica no solo sirve de puente, sino que al mismo tiempo funge como una especie de entidad ordenadora que hace posible el proceso intelectual.

Haciendo la traslación al esquema semántico de sujeto y predicado, presente en la teoría wittgensteiniana por la influencia de Frege, queda más claro que la unidad gramatical sea sujeto o predicado, es un término análogo al objeto, mientras que la proposición encuentra su homólogo en el estado de cosas. Y así como el objeto tiene una estructura elemental que le permite ser algo definido y no otra cosa, la unidad gramatical nominal tiene también en sí misma ya una estructura elemental que le permite interactuar dentro de la proposición de una manera definida y distinta de otra unidad gramatical.

Pienso en el ejemplo de la palabra araña, una unidad gramatical nominal, que en sí misma posee la posibilidad de interactuar de cierta manera en la proposición, de igual modo que el concepto araña en los estados de cosas, y las arañas en los hechos. En ambos casos resulta que la unidad posee la característica de poseer 8 patas, y no posee la posibilidad de desenvolverse en los hechos, estados de cosas, o proposiciones de una manera positiva si decimos que la araña es bípeda. En ese sentido diríamos que la proposición es falsa, porque no hay una relación de concordancia entre

la estructura que estamos tejiendo en el lenguaje y la estructura del pensamiento ni de la realidad.

Lo anterior pudiera prestarse a una mala interpretación, pues parecería que el pensamiento por sí mismo, posee los conceptos, es capaz de definir la verdad o falsedad de una proposición. Pero no es así, el concepto al poseer una estructura análoga a la del objeto, parecería en el caso de la araña bípeda esclarecer la imposibilidad de dicho entramado conceptual, pues en la estructura del concepto no está la posibilidad de desenvolverse en el espacio lógico del pensamiento como un ente de 2 patas. Lo que esto estaría demostrando no es la ausencia de verdad en dicha proposición, sino únicamente la imposibilidad estructural de dicha proposición. Pero ¿qué significa esto?, que la verdad no reside en el pensamiento, sino que el pensamiento ha replicado algunos aspectos de la forma verdadera, gracias a la analogía estructural que sostiene el pensamiento y la realidad, más concretamente, una relación concepto objeto; por lo cual podemos concluir que la verdad, o mejor dicho, la forma verdadera se encuentra en la realidad, en el objeto en sí, no en sus manifestaciones como parte del hecho, sino en su estructura ontológica, la cual le permite ser y ser de un modo determinado como parte de los hechos en el mundo.

En este sentido hay una dicotomía que produce un debate muy fuerte y que es donde radica también el problema de la verdad. ¿El objeto realmente puede existir como sustancia pura, como un elemento aislado de todo?, ¿Hay un momento en el cual simplemente exista por sí mismo?, ¿Es posible hablar

de ese objeto que en dicho estado inaccesible para el sujeto cognoscente? ¿El objeto existe sin un sujeto que pueda dar fe de que es así? Y de no ser así, ¿como podemos dar fe de que ahí está la verdad? En el caso de Wittgenstein hay un sistema racional, una estructura del pensamiento, que en su perspectiva logra plasmar un destello, o rosar una pequeña parte de lo que parece ser la verdad o esencia de las cosas, esto gracias a un análisis de la estructura del lenguaje, simultáneamente siendo un análisis del pensamiento y del mundo.

Como se ha dicho con anterioridad esta dualidad estructuralismo-reduccionismo también está presente en Tarski (Sher, 1999, pág. 153). Por lo tanto, es necesario aclarar al igual que se ha hecho con Wittgenstein si en la concepción de la verdad tarskiana es posible hablar de una teoría de la correspondencia y cuáles son las vías de correspondencia en dicha teoría.

Como se ha mostrado con anterioridad, el tratado de Tarski inicia como una teoría de correspondencia clásica, partiendo de la definición aristotélica la investigación pretende hacer una adecuación material de la noción clásica; dicha adecuación material a simple vista parecería inexistente, pues en su texto parece solo ocuparse de la cuestión semántica.

Un rasgo característico de los conceptos semánticos es que dan expresión a ciertas relaciones entre las expresiones del lenguaje y los objetos sobre los que estas expresiones hablan, o que por medio de tales relaciones caracterizan ciertas clases de expresiones u otros objetos. También podríamos decir (haciendo uso de la *suppositio materialis*) que estos

conceptos sirven para establecer la correlación entre los nombres de las expresiones y las expresiones mismas. (Sher, 1999, pág. 154) <sup>42</sup>

En esta cita queda claro lo que Tarski entiende por adecuación material, y porque este debe partir de un análisis de la sintaxis del lenguaje. En primer lugar cabe aclarar que cuando él está hablando de una correlación entre las expresiones y sus nombres, el se refiere a una estructura de análisis, es decir que el entiende a las expresiones como un conjunto de unidades léxicas que forman entidades léxicas, y para su análisis es necesario reconocerlos como estructura, y entender que la complejidad estructural sintáctica se encuentra contenida en el nombre; la *suppositio materialis* presume que los objetos se comportan de una manera análoga, análoga en tanto a estructura, en el mundo. A estas alturas del tratado Tarski introduce un concepto llamado *satisfacción*, que es el eje central sobre el que gira la posibilidad de la adecuación material y está vinculado con la noción de verdad. La *satisfacción* es una relación entre objetos (secuencias de objetos) y entidades lingüísticas (fórmulas de un lenguaje dado). Por lo tanto, intrínsecamente una relación de correspondencia.

En suma, respecto a la primera y segunda etapa del pensamiento Tarskiano, la verdad es entendida como una relación de *satisfacción*, entre la

---

<sup>42</sup> << A characteristic feature of the semantical concepts is that they give expression to certain relations between the expressions of language and the objects about which these expressions speak, or that by means of such relations they characterize certain classes of expressions or other objects. We could also say (making use of the *suppositio materialis*) that these concepts serve to set up the correlation between the names of expressions and the expressions themselves.>>

estructura gramatical del lenguaje, y la estructura del mundo. Es un análisis que parte del lenguaje, y se vincula directamente con la estructura del mundo por medio de ese vínculo que forzosamente surge como producto de un análisis metalingüístico de la estructura del lenguaje, la *satisfacción*, que sirve de puente estructural en la relación lenguaje-mundo. Aun en esta primera instancia del pensamiento tarskiano es notorio como el mundo parece ser donde se encuentra contenida la verdad, y como podemos vincularnos con ella por medio de una relación estructural análoga.

## La ausencia de constantes lógicas y sus implicaciones

Una crítica muy fuerte al pensamiento de Tarski es si las constantes lógicas que posibilitan tanto la *satisfacción* como el poder hablar de la verdad de una proposición son lingüísticas o son objetivas, es decir se encuentran en el lenguaje o en el mundo. Este es un punto que el polaco deja sin precisar.

Si el análisis parte del lenguaje, pareciera que las constantes se encuentran en el lenguaje, y que por medio del análisis del mismo podemos tener acceso a la estructura del mundo, lo cual pareciera afirmar que la estructura del mundo sería definida por la estructura del lenguaje. Hay posturas que sostienen ambas posibilidades y llegan a conclusiones muy diversa, pero en mi opinión y basándome en la investigación, y vinculando el pensamiento de Tarski con Wittgenstein, la gran diferencia hasta el momento sería que Wittgenstein considera una tercera estructura, la estructura del pensamiento, siendo este el que posibilita visualizar la estructura en el

lenguaje y en el mundo. En el pensamiento de Wittgenstein las constantes lógicas se encontrarían en el espacio lógico, es decir en el pensamiento; en este sentido el pensamiento por medio de su forma lógica, sirve como vínculo entre el mundo y el lenguaje.

A estas alturas podemos afirmar que la concepción de verdad en Tarski queda menguada por la ausencia de consideración del pensamiento no solo como un tercero en el entamado, es decir, como se demuestra en el pensamiento wittgensteiniano, el espacio lógico y el concepto de *forma* hace de vínculo entre los objetos y las entidades lingüísticas, y por lo tanto posibilita no solo llegar a la *satisfacción*, es decir, a poder distinguir si el lenguaje caza con el mundo, sino que nos permite ver el orden en las cosas cuando abordamos el mundo, y dar orden a nuestras estructuras lingüísticas.

La teoría tarskiana sin el puente se convierte en una estructura lánguida ante las posturas psicologistas por la siguiente razón

Mucho se criticó a Wittgenstein ser apriorístico durante la primera etapa de su pensamiento pues la estructura de la teoría figurativa, al construir el concepto de mundo, se remite a hechos meramente fácticos, es decir que el mundo no es la realidad, pues todos los hechos en el mundo son únicamente apariencia de la realidad, quiero decir que los hechos son aspectos particulares a los cuales tenemos acceso por medio de los sentidos, y gracias a nuestra estructura racional del pensamiento, por lo tanto, pudiera

interpretarse que en esta primera etapa del pensamiento wittgensteiniano lo inteligible se reduce a lo sensible y por lo tanto la Ontología a la Psicología.

Siguiendo el hilo de la crítica, el mundo sería solo interpretación individual, pues el mundo no posee la totalidad de la substancia de las cosas. Pero el pensamiento de Wittgenstein logra sortear la crítica gracias al papel que juega el pensamiento y las constantes lógicas, como vínculo entre la realidad ontológica, el mundo y el lenguaje. Una prueba de esto es que el mundo se nos presenta ordenado, filtrado a través de hechos; el hecho es la manifestación del filtro ordenador racional del pensamiento, y dicho orden no es más que el darse efectivo de la forma lógica, es decir una constante lógica presente en la realidad, y que logra hacerse presente en el orden del mundo y llega a permear el lenguaje.

La aparición del pensamiento como puente ontológico gracias a constantes lógicas presentes en todos los planos permite que las cuestiones inteligibles no sean reducidas únicamente a la sensibilidad, pues en Wittgenstein el análisis del lenguaje es capaz de mostrar la manera en que los objetos se comportan en el mundo, en esta especie de analogía lingüística, fáctica y ontológica; instancias distantes entre sí pero nunca desarticuladas. Todo gracias a la estructura racional del pensamiento y las constantes de forma estructural.

## El concepto de forma como constante en el pensamiento de Wittgenstein y Tarski

En Wittgenstein la forma es presente en los tres planos de la tríada, y es un elemento necesario para poder hacer la analogía entre hechos estados de cosa y las proposiciones; el concepto de *forma* funciona como eje central de la teoría figurativa del autor austriaco. Por otro lado, en el pensamiento tarskiano la forma se hace presente solo como vínculo entre los hechos y las proposiciones, nunca como una entidad del pensamiento.

La ausencia de un espacio lógico en el pensamiento de Tarski le impide ver a la forma como una constante lógica y en efecto ontológica. Pues como se menciona en el capítulo primero respecto al pensamiento wittgensteiniano pareciera que no hay nada en el mundo que no hayamos puesto antes en él, es decir que cuando vamos y abordamos el mundo **y** nos topamos con la estructura que implica la razón como elemento ordenador, **no** podemos ver **en** el mundo fuera del entramado ordenado racional. Lo que podemos llegar a ver cuándo abordamos el mundo, forzosamente es por medio de ese filtro estructural del pensamiento. Pero de esto no podemos tener la certeza de que sea una constante, pues no podemos con seguridad afirmar que otra persona se topa con el mundo de la misma manera que uno mismo, pues su estructura del pensamiento puede ser diferente, o incluso nuestra estructura del pensamiento puede cambiar de un momento a otro. Por lo tanto, la inamovilidad de la constante debe sustentarse en algo fijo, algo que no esté

determinado por el pensamiento, forzosamente algo externo algo ajeno a nuestra condición de sujeto cognoscente y participe del hecho.

De no ser esto posible no pudiéramos distinguir entre la verdad y la falsedad, caeríamos en el error psicologista, en este sentido forzosamente debe haber algo que el pensamiento réplica, algo de la esencia de la realidad. En este sentido es que la estructura y la forma de estructura se pueden volver constantes, la constante la da la forma esencial de la realidad. Por eso forzosamente es necesario incluir en la discusión el plano ontológico, pues solo ahí las cosas pueden ser constantes independientemente de todas las cosas cambiantes en el mundo aparente. Las constantes lógicas solo pueden serlo cuando su sustento es constante, y como se ha demostrado, en el lenguaje, el pensamiento y el mundo nada es inamovible, las palabras cambian su significado en función del uso, nuestro pensamiento evoluciona cada día hasta tal punto de visibilizar nuevas estructuras en el mundo; mientras que el mundo factico se encuentra en constante cambio, nunca inmóvil.

En el plano ontológico la esencia permite que una cosa sea lo que es y no otra cosa, en ese sentido es constante, mientras que su substancia, aquella que determina sus propiedades le da la posibilidad de estructura, por ejemplo, la substancia material que determina si algo es sólido, líquido o gaseoso, o si es de un color, si es grande o chico.

El hecho en el mundo es en sí una estructura que hace analogía de la manera en que las substancias se puede desenvolver en el plano ontológico,

mientras que la forma nos permite tener conciencia de dicha interacción de un modo estructural y la réplica en nuestro espacio lógico, pero en realidad el pensamiento nunca deja de ser un reflejo del plano ontológico, pues se ha apoderado de las constantes lógicas de la substancia presentes en el mundo factico y replicadas en los estados de cosas. Por último y más complejo el lenguaje posee todas las estructuras anteriores y más; el concepto de verdad es la prueba de esto, pues el poder comprobar que algo es verdadero o falso es el darse efectivo de este entramado de entramados como eslabones de una misma cadena, todo gracias a la presencia de las constantes lógicas que hacen de puente no solo entre la triada sino también el plano ontológico, que funge como vínculo de forma en toda la estructura.

## Conclusiones generales

Concluamos el presente trabajo con algunas reflexiones generales, tomando como punto de partida el pensamiento de los dos autores principales tratados en esta investigación.

Uno de los principales aspectos que se pretendía esclarecer con la investigación es respecto al papel que juega la ontología en el proceso de esclarecimiento de la verdad, y si ésta juega un papel importante en dicho caso.

Como conclusión general, debo decir que **el plano ontológico** juega un papel de suma importancia en el análisis del proceso de verdad, así como un plano más en el entramado de la tríada (mundo, pensamiento, lenguaje), pues los cuatro planos tienen una unidad atómica elemental y análoga que es la que posibilita la estructura; véase la siguiente tabla para aclarar la afirmación.

<b>Plano</b>	Ontológico	Mundo	Pensamiento	Lenguaje
<b>Unidad elemental</b>	Sustancia	Objeto	Concepto	Unidad léxica nominal

En una instancia primigenia, la unidad atómica contiene en sí misma la posibilidad de estructura, estructura que le permite no violar el principio de identidad, pues en la unidad elemental ya está definido el papel que desempeñará como parte de una estructura mayor. La estructura elemental es la constante lógica que se hace presente en los cuatro planos, en primera instancia independientemente, pues no parece haber relación alguna entre

estos cuatro planos, ni entre los elementos. Pero analizando la estructura podemos hacer una analogía, gracias al concepto de *forma* introducido al discurso por Frege y Russell, y desarrollado por Wittgenstein y Tarski paralelamente. Es decir que, en dicha etapa primigenia, la constante es la estructura, cuya cualidad de constante es adquirida gracias a que las unidades son entidades definidas, pero también por el sustento de la inmutabilidad del plano ontológico, es decir, que los valores de la tríada adquieren el valor de constantes por derivación lógica, gracias a su vínculo con el plano ontológico. Sin embargo, el vínculo ya no es la estructura en sí de las unidades atómicas, sino la *forma*.

Como hemos visto en el desarrollo de la exposición, tanto Wittgenstein como en Tarski hacen uso del concepto de *forma*, refiriéndose a él como un factor de importancia irrefutable para el esclarecimiento de algunos componentes que rondan a la verdad.

En este sentido, la *forma* es la que permite hacer ese análisis de correspondencia esquemática, entre una figura (Bild) de un plano y su correspondencia con otra análoga en otro plano. Así, las estructuras son constantes mientras que la forma opera como entidad de correspondencia, permitiendo la relación directa entre dos planos de distinto orden gnoseológico. Poniendo el ejemplo de la relación de correspondencia en matemáticas, cito el caso de una ecuación lineal de dos variables:

$$f(x) \quad x=2y$$

donde en la función de “x” los valores que pueden ser asignados a “x” representan las posibles unidades atómicas de uno de los planos anteriormente citados; los valores de “y” representan posibles unidades atómicas de otro plano; mientras que la fórmula en sí, es decir, que el valor de “x” sea dos veces el valor de “y”, es la constante estructural, es decir, pongamos el valor que sea a la variable “x”, ésta siempre va a mantener la relación con “y”, “x” siempre va a ser el doble del valor de “y”. La *forma* sería la manera en que se están relacionando, en este caso la *forma* estaría expresada por el signo matemático “=”, el cual determina la naturaleza de la relación entre los valores de “x” y los valores de “y”. Éste es un ejemplo muy burdo, donde se deje clara la función de todas las partes y cómo es posible la relación entre las estructuras de dos planos diferentes por medio de la *forma*; de ninguna manera se pretende simplificar el entramado de la verdad entendido como una identidad de igualdad, pues esto estaría diciendo que el mundo es lo mismo que la ontología o, más grave, que el lenguaje es igual al pensamiento.

Continuando con la importancia del plano ontológico, es importante mencionar que la relación directa de los planos sólo es posible siguiendo la línea marcada en la tabla anterior, es decir, el plano ontológico sólo puede tener una relación directa con el plano del mundo, al mismo tiempo que el mundo con el pensamiento y el pensamiento con el lenguaje, y fuera de esa primera relación con el mundo no podemos saber nada más respecto a las

sustancias, pues no tenemos la certeza de que éstas se organicen entre sí del mismo modo que los hechos factuales o los estados de cosas.

Por consiguiente, y ya que la verdad atañe a las proposiciones, la única ruta posible de verdad se da partiendo del plano lingüístico, y a través del plano del pensamiento, para llegar al plano del mundo, el cual se encuentra en una relación directa con el plano ontológico.

A grandes rasgos, el análisis comparativo suscitado en este trabajo muestra al concepto de *forma* como el puente de concordancia entre ambas teorías y un peldaño fundamental en el esclarecimiento del concepto de verdad como una relación. Pero, por otro lado, la ausencia de constantes lógicas a pesar de la existencia del concepto de *forma* en la teoría tarskiana revela sus carencias en función del entramado presente en el pensamiento wittgensteiniano.

El objetivo principal que nos planteamos en la presente investigación fue esclarecer la manera en que la verdad, entendida como una relación, se desenvuelve en el plano ontológico y de qué manera se da dicha relación. En primer lugar, es importante aclarar que la verdad es entendida en este trabajo como una cualidad que puede adjudicarse a las proposiciones, en este sentido queda claro que la verdad no es una relación directa, pues debe pasar atreves de diversos planos, partiendo del lingüístico, hasta el plano del pensamiento, llegando al mundo.

La siguiente tabla lo deja claro:

<b>Plano</b>	Lenguaje	Pensamiento	Mundo	Ontológico
<b>(Figura) Bild</b>	Proposición	Estado de cosas	Hecho	?

Como se mostró en el apartado anterior, queda claro el recorrido a través de los planos para seguir la verdad, hablamos de la verdad como una serie de relaciones de forma entre las proposiciones y los estados de cosas, y los hechos. El lenguaje por medio de las proposiciones replica la estructura de los estados de cosas, y estos últimos son un reflejo de la forma de los hechos en el mundo.

La verdad es una relación respecto a la forma en estos tres planos, pero respecto al plano ontológico no podemos tener la certeza de cómo sería su estructura de interacción, sólo podemos interpolar en función de lo que vemos en el mundo. Pero no por esto debemos desestimar la importancia del plano ontológico, pues, como se mostró en la tabla de las unidades atómicas, el plano ontológico tiene una inmensa influencia en el entramado, y funciona como pilar de la estructura, al ser la constante que justifica las otras estructuras del mundo: pensamiento y el lenguaje.

La verdad como relación implica que la proposición es un reflejo del estado de cosas y el estado de cosas es un reflejo del hecho. Y esta implicación debe ser entre las estructuras complejas, pues no puede darse entre la unidad atómica elemental. Si analizamos el caso de la unidad léxica

nominativa, ésta, por sí misma, no afirma ni niega nada del mundo; en este sentido, un nombre propio por sí mismo no es verdadero ni falso. Por tanto, sólo en el complejo entramado de la proposición es posible hablar de verdad.

De igual modo, el vínculo de verdad es posible gracias a la analogía entre las estructuras, la reminiscencia de las constantes lógicas posibilita la analogía, y el puente es por medio de un análisis de equivalencia de las formas; así, la estructura de las proposiciones está, de cierto modo, determinada por la estructura atómica elemental de sus componentes, pues finalmente sólo se trata de una serie de elementos atómicos elementales, por lo menos dos, en interacción mutua; en ese estado, lo único que puede haber ahí es la estructura de las estructuras. Por lo tanto, las normas aplicadas a la unidad son aplicables al conjunto de unidades.

En Tarski, el punto más débil es la ausencia del plano del pensamiento, pues al no definir la naturaleza de las constantes lógicas ni al pensamiento como el puente necesario entre el mundo y el lenguaje, el camino de la verdad queda truncado. Por otro lado, en cuanto a la verdad como prueba, queda claro en el trabajo que la verdad se encuentra vinculada con el mundo fáctico, por lo que pudiera entenderse que la verdad se encuentra ligada en última instancia con los hechos factuales, mas no se puede obviar el resto del entramado expuesto en este trabajo, pues un trabajo de este tipo sin sustento ontológico de sus constantes lógicas es un edificio sin cimientos.

En suma, en este apartado debo concluir que la verdad se desenvuelve en un entramado sumamente complejo, pues atañe a muchos aspectos gnoseológicos, y, como queda demostrado en el trabajo de investigación, desestimar cualquiera de los planos aquí mencionados resulta en un debilitamiento de la teoría completa y un punto muy importante por el que fácilmente la crítica puede penetrar y desarmar la teoría completa. En esta perspectiva, la verdad se comporta como una relación que inicia en el plano del lenguaje y desemboca en el plano del mundo; pero todo ese recorrido sólo puede ser posible gracias al pensamiento como puente entre los dos planos anteriores y gracias al sustento estructural que brinda en sus orígenes el plano ontológico; al mismo tiempo, el vínculo entre todos los planos anteriores es posible gracias a la visión de estructura presente en las cuatro instancias citadas con anterioridad, así como al reconocimiento del concepto de *forma*.

# Glosario

Absurdo: para Wittgenstein, es de lo que no se puede hablar, pues lo absurdo carece de un referente empírico que le asigne un valor de verdad.

Constantes lógicas: En lógica, una constante lógica es una expresión que cuya presencia y posición determina la forma de una proposición, es una entidad cuya interpretación no varía.

Espacio lógico: es donde se interrelacionan los elementos que componen el hecho atómico, es un espacio exclusivo para figurar dentro de nuestro pensamiento.

Figura, modelo: son representaciones de la realidad, al igual que los elementos en una fotografía reproducen objetos reales.

Forma: posibilidad de la estructura, es el orden que tienen las figuras con respecto del orden correcto y real del mundo.

Forma lógica: Comúnmente hace referencia a la forma verdadera o la forma del mundo.

Hecho atómico: relación entre objetos, que ocurre en el espacio lógico.

Hecho: todo lo que se da en el mundo, todo lo que es.

Imagen mental, impresión: a diferencia del sentido, es subjetiva; una percepción individual, no es convencional.

Mundo: para Wittgenstein es toda la totalidad de los hechos facticos.

Noetherio, se le conoce como noetherio a un retículo que no contenga ninguna serie infinita.

Referencia, referente, denotado: el objeto del cual estamos hablando.

Sentido: se encuentra entre el signo y la referencia, es el modo en que nos referimos a lo denotado; no es subjetivo, como la impresión, pues es convencional, pero su valor de verdad está determinado por su referente.

Significado: lo que queremos dar a entender con una proposición. Signo: nombre con el cual designamos algún objeto, hecho, fenómeno, o impresión; predominantemente son escritos o hablados.

Sinsentido: para Frege, algo cuya verdad o falsedad no se puede conocer.

Teoría deflacionaria, por el contrario de las teorías inflacionarias, sostiene que la verdad no es únicamente una propiedad predicable de los portadores de verdad.

Teorías inflacionarias, es comúnmente referido a una serie de teorías que sostienen que la verdad la verdad es una propiedad de los portadores de verdad, es decir, un predicable y no algo más complejo.

## Referencias bibliográficas

- Acero J. *Filosofía y análisis del lenguaje*, Cincel: Madrid, 1987.
- Barret, C. *Ética y creencia religiosa en Wittgenstein*. Alianza: Madrid, 1991.
- Carnap R. *La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*, UNAM: México, 2009.
- Fann, K. *El concepto de filosofía en Wittgenstein*. Madrid: Tecnos, 1992.
- Frege, G. «Los Fundamentos de la Aritmetica.» En Gottlob Frege, 107-208. México: UNAM, 1972.
- Gill, Jerry. «El concepto de verdad en Wittgenstein.» *International Philosophical Quarterly*. Namur, 20 de marzo de 2016.
- Harnack, Justus. *Wittgenstein y la filosofía contemporánea*. Barcelona: Ariel, 1972.
- Moreno, L. F. *Karl Popper y la rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia*, Enrahonar: ,1996
- Nietzsche, F. *Human, all Too Human*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Rayo, A. “Formalización y lenguaje ordinario”. En A. M. Raul Orayen, *Filosofía de la lógica*, Madrid: Trotta, 2004.
- Rorty R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Catedra: Madrid,

1989.

Russell B. *La perspectiva científica*, Ariel: Barcelona, 1971.

Russell B. *The Philosophy of Logical Atomism*, Routledge: Londres, 2010.

Stadler F. *El Círculo de Viena*, Fondo de Cultura Económica: México, 2011.

Tarski A. (1944) *The Semantic Conception of Truth and the Foundations of Semantics*, Berkeley [e-book Version]  
[https://faculty.unlv.edu/beisecker/Courses/Phi-425/Tarski-SemanticConceptionofTruth\(Abbreviated\).pdf](https://faculty.unlv.edu/beisecker/Courses/Phi-425/Tarski-SemanticConceptionofTruth(Abbreviated).pdf)

Tarski, A. "Truth and Proof". *Scientific American*, Junio 1969: 63 - 77.

Tarski, A. "La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica". Obtenido de A Parte Rei: *Revista de Filosofía*:  
<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/tarski.pdf>, consultado el 19 de noviembre de 2015.

Wittgenstein L. *Investigaciones filosóficas*. México: UNAM, 2003.

Wittgenstein L. *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Tecnos, 2009.

Wittgenstein L. *Tractatus Logico-Philosophicus*, Kegan Paul:  
Londres, 1922.

## Bibliografía complementaria

Asay, J. *Tarski and Primitivism About Truth*, Vol. 13, Agosto Editado por Philosophers imprint: Hong Kong, 2013.

Bunge M. *Antología semántica*, Nueva Visión: Buenos Aires, 1960.

Cordua C. *Wittgenstein*, Ediciones Universidad Diego Portales: Santiago de Chile, 1997.

Dopp J. *Nociones de lógica formal*, Tecnos: Madrid, 1969.

Ellenbogen S. *Wittgenstein's Account of Truth*, State University of New York Press: New York, 2003.

Fann K. T. *El concepto de filosofía en Wittgenstein*, Tecnos: Madrid; 1972.

Field H. *Tarski's Theory of Truth*, Platts: Londres;1980.

Field, H. *The Deflationary Conception of Truth*, en G. MacDonald, Fact, Science, and Morality, Blackwell: Oxford; 1986.

Heck, R. *Tarski, Truth, and Semantics*, en The Philosophical Review, Duke University Press: Durham 106 (4): 533-554; 1997.

Heck, R. 2012 *Truth in Frege*, [e-boock Version]

<http://rgheck.frege.org/pdf/unpublished/TruthInFrege.pdf>

Kenny A. *Introducción a Frege*, Catedra: Madrid, 1997.

Lukasiewicz J. *Estudios de lógica y filosofía*, Revista de occidente:

- Madrid, 1975.
- Martínez P. *La teoría de la verdad de Alfred Tarski*, en Contrastes Revista Interdisciplinar de Filosofía Vol. V, Malaga, 2000.
- Mora F. *La filosofía de Ludwig Wittgenstein*, Ediciones Oikos-Tau: Barcelona, 1965.
- Moreno, L. F. *Karl Popper y la rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia*, En Rahonar, v.25 ,1996.
- Nuño, J. *Black vs. Tarski en el Problema filosófico de la verdad* En Crítica Volumen 33, número 99, diciembre 2001.
- Nuño, J. A. *Teoría de la verdad en Tarski*. En Crítica Volumen 6, número 16-17, Enero/Mayo 1972.
- Patterson D. *Alfred Tarski: Philosophy of language and logic*, Palgrave Macmillan: London, 2012.
- Patterson D. *New essays on Tarski and Philosophy*, Oxford University Press Inc.: New York, 2008.
- Russell B. *On Denoting*, Cambridge University Press. Londres, 1956.
- Sher, G. *The Bounds of Logic: A Generalized Viewpoint*, MIT Press: Cambridge, 1991.
- Sher, G. *What is Tarski's Theory of Truth?*, Kluwer Academic

Publishers: Ámsterdam, 1999.

Waismann F. *Wittgenstein y el Círculo de Viena*. Fondo de cultura económica: México, 1973.

Whitehead A, y Russell B. *Principia Mathematica*, Cambridge University Press: London, 1997.

Ziircher Blen J. *Lenguaje y realidad en la filosofía del atomismo lógico de Bertrand Russell*, en Rev. Fil. Univ. Costa Rica, XV (40),1-21, 1977.